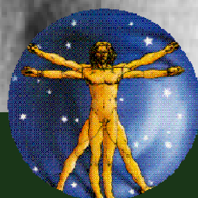
Ana Ajmátova

Réquiem y otros poemas










Muestrario de Poesía 26



Réquiem y otros poemas

Ana Ajmátova, Rusia

Edición digital gratuita de

Muestrario de Poesía 26

Primera edición: Febrero 2009
Santo Domingo, República Dominicana

¿Qué somos?

Muestrario de Poesía es una colección digital gratuita que se difunde por la Internet y se dedica a promocionar la obra poética de los grandes creadores, difundiéndola y fomentando nuevos lectores para ella. Junto a las colecciones complementarias **Libros de Regalo, Ciensalud**, **Iniciadores de Negocios** y **Aprender a aprender**, son iniciativas sin fines de lucro del equipo de profesionales de **INTERCOACH** para servir, aportar, añadir valor y propiciar una cultura de diálogo, de tolerancia, de respeto, de contribución, de servicio, que promueva valores sanos, constructivos, edificantes a favor de la paz y la preservación de la vida acorde con los principios cristianos. Los libros digitales son gratuitos, promueven al autor y su obra, así como el amor por la lectura, y se envían como contribución a la educación, edificación y superación de las personas que los solicitan sin costo alguno.

Este e-libro es cortesía de:



Sol Poniente interior 144, Apto. 3-B, Altos de Arroyo Hondo III, Santo Domingo, D.N., República Dominicana. Tel. 809-565-3164

Si se solicita, se enviarán copias en formato PDF vía email. Para pedirlos, enviar e-mail a intercoach.dr@gmail.com, aquiles.julian@gmail.com

Contenido



Vivir en un tiempo en que sólo los muertos podían sonreir.



La vida de Ana Ajmátova es, en muchos aspectos, la de los escritores y artistas rusos en los lúgubres tiempos del "socialismo real".

Hostigada, perseguida, deportada, vivió el turbio mundo de la sangrienta dictadura de Lenin y de Stalin. Su primer esposo y padre de su único hijo, el poeta Nikolái Gumiliov, fue fusilado por los bolcheviques. Su último esposo, el historiador del arte Nikolái Punin, murió de agotamiento en un campo de concentración. Su hijo, Lev Gumiliov, fue apresado y ella tuvo que, cada día, colocarse en el frente de la prisión de Leningrado para saber de él. La dictadura la llevó a quemar sus cuadernos de poesía para impedir que su hijo fuera fusilado por los verdugos de Stalin.

Su poesía fue proscrita. Y en medio de aquel régimen gris y homicida, se sostuvo con valor. Joseph Brodsky, el gran poeta ruso, que la trato y admiró dice de ella: *"Su sola mirada te cortaba el aliento. Alta, de pelo oscuro, morena, esbelta y ágil, con los ojos verdosos de un tigre polar, durante medio siglo la ha dibujado, pintado, esculpido en yeso y mármol, fotografiado un sinnúmero de personas, empezando por Modigliani. Los versos dedicados a ella formarían más volúmenes que su obra entera."*

En medio de las penurias, del acoso, de la amenaza que se cierne, ominosa, y que amaga con arrancarle la vida o destruir la de sus seres queridos y amigos, Ana Ajmátova, al igual que una pléyade de escritores y artistas de la entonces Unión Soviética, se negaron a plegarse y a prostituirse. Los falsos escritores, versificadores mediocres, obtusos emborronadores de cuartillas, capaces de cualquier infamia por recibir las migajas de la camarilla de truhanes que gozaban del poder total, hoy no son nadie, sus plúmbeas obras nadie las lee. Y, por el contrario, el valor y la integridad de escritores como Ana Ajmátova, Boris Pasternak, Vassili Grossman y tantos otros autores talentosos que escogieron la dignidad a costa de privaciones, maltratos, celdas o el balazo artero, fulguran mostrándonos que la dignidad siempre es posible en la peor de las circunstancias.

Gracias, Ana Ajmátova, por señalarnos el camino.

Aquiles Julián

A la ciudad de Pushkin



1
¿Qué puedo hacer? Ellos te destruyeron,
¡Qué encuentro más cruel que el separarse!
Aquí hubo un surtidor, allá alamedas,
Más a lo lejos verdecía el parque...
La aurora más rosada que ella misma
Fue aquél abril. Olor a húmeda tierra,
A primer beso...

2
Las hojas de este sauce en el siglo pasado se murieron,
Para brillar cien veces más lozanas en la forma de un verso.
Las rosas se trocaron en purpúreas rosaledas silvestres,
Pero los himnos de la escuela siguen brotando sin desánimo.
¡Medio siglo pasó! Fui premiada por la divina suerte
Y en los días violentos olvidé el fluir de los años.
¡Ya no voy por allí! Pero a la orilla del río de la muerte,
Yo llevaré mis trémulos jardines de Tsárskoie Seló.

Cuando escuches el trueno me recordarás...

Cuando escuches el trueno me recordarás
y tal vez pienses que amaba la tormenta...
El rayado del cielo se verá fuertemente carmesí
y el corazón, como entonces, estará en el fuego.
Esto sucederá un día en Moscú
cuando abandone la ciudad para siempre
y me precipite hacia el puerto deseado
dejando entre ustedes apenas mi sombra.

Cuando la luna es de melón...

Cuando la luna es de melón una tajada en la ventana
Y en redor es la calina cerrada la puerta y la casa encantada
Por las azules ramas de glicinas y en la fuente de arcilla hay agua fría
Y la nieve del paño y arde una bujía de cera

Tal que en la niñez, mariposas zumban
La calma, que no oye mi palabra, retumba
Entonces de lo negro de rincones rembrandtianos algo se ovilla de pronto
Y se esconde allí a mano, pero no me estremezco, ni me asusto siquiera…
La soledad en sus redes me hizo prisionera
El gato negro el alma me mira, como ojos centenarios
Y en el espejo mi doble es tal vez mi contrario.
Voy a dormir dulcemente, buenas noches, noche.

El poeta

Piensas que esto trabajo, esta vida despreocupada
Escuchar a la música algo y decirlo tuyo como si nada.
Y el ajeno scherzo juguetón meterlo en versos mañosos
Jurar que el pobre corazón gime en campos luminosos.
Y escucharle al bosque alguna cosa y a los pinos taciturnos ver
Mientras la cortina brumosa de niebla se alza por doquier.
Tomo lejos o a mi vera, sin sentir culpa a mi turno
Un poco de la vida artera y el resto al silencio nocturno.

Estamos tan intoxicados uno del otro…

Estamos tan intoxicados uno del otro
Que de improviso podríamos naufragar,
Este paraíso incomparable
Podría convertirse en terrible afección.
Todo se ha aproximado al crimen
Dios nos ha de perdonar
A pesar de la paciencia infinita
Los caminos prohibidos se han cruzado.
Llevamos el paraíso como una cadena bendita
Miramos en él, como en un aljibe insondable,
Más profundo que los libros admirables
Que surgen de pronto y lo contienen todo.

Fragmento

Me pareció que las llamas de tus ojos
Volarían conmigo hasta el alba.
No pude entender el color,
De tus ojos extraños.
Todo alrededor palpitaba
Nunca supe si eras mi enemigo, o mi amigo,
Y si ahora era invierno o verano.
21 de junio de 1959 Moscú

Hay en la intimidad un límite sagrado…

Hay en la intimidad un límite sagrado
Que trasponer no puede aun la pasión más loca
Siquiera si el amor el corazón desgarra
Y en medio del silencio se funden nuestras bocas.

La amistad nada puede, nada pueden los años
De vuelos elevados, de llameante dicha,
Cuando es el alma libre y no la vence
La dulce languidez del goce y la lascivia.

Pretenden alcanzarlo mentes enajenadas,
Y a quienes lo trasponen los colma la tristeza.
¿Comprendes tú ahora por qué mi corazón
No late a ritmo debajo de tu diestra?

La canción de la última cita

Se enfriaba, desvalido, mi pecho,
pero eran ligeros mis pasos.
Me puse en la mano derecha
el guante de la mano izquierda.

¡Me pareció que había muchos peldaños
aunque sabía que eran sólo tres!

Un murmullo otoñal entre los arces
me pidió: "¡Muere conmigo!

¡Oye: una suerte penosa,
inconstante y mala me engañó!"
Le contesté: "¡Querido mío:
a mí también. Contigo moriré!"

Esta es la canción de la última cita.
Eché una mirada a la casa sombría.
Tan sólo en la alcoba ardían las velas
con una llama indiferente y mustia.

1912

La Musa

Cuando aguardo su llegada por las noches,
pareciera que la vida pende de un cabello.
¿Qué son los honores, la juventud, la libertad,
ante la dulce huésped con su flauta en la mano?
Y entra, me mira fijamente
y me quita la manta.
Le digo: "¿Fuiste tú la que le dictó a Dante
las páginas del Infierno?" Y responde: "Yo"

La tierra natal

No la llevamos en oscuros amuletos,
Ni escribimos arrebatados suspiros sobre ella,
No perturba nuestro amargo sueño,
Ni nos parece el paraíso prometido.
En nuestra alma no la convertimos
En objeto que se compra o se vende.
Por ella, enfermos, indigentes, errantes
Ni siquiera la recordamos.

Sí, para nosotros es tierra en los zapatos.
Sí, para nosotros es piedra entre los dientes.

Y molemos, arrancamos, aplastamos
Esa tierra que con nada se mezcla.
Pero en ella yacemos y somos ella,
Y por eso, dichosos, la llamamos nuestra.

Para Alexander Blok

Llego a casa del poeta.
Un domingo. Precisamente a mediodía.
La estancia es grande y tranquila.
Afuera, en el helado paisaje,

cuelga un sol color frambuesa
sobre cuerdas de humo grisazul.
La mirada escrutadora de mi anfitrión
me envuelve silenciosamente.

Sus ojos son tan serenos
que uno podría perderse eternamente en ellos.
Sé que debo cuidarme
de no devolverle la mirada.

Pero la plática es lo que recuerdo
de aquel domingo a mediodía,
en la amplia casa gris del poeta
cerca de las puertas del Neva.

(Enero de 1914)

Para muchos

Soy vuestra voz, calor de vuestro aliento,
El reflejo de todos vuestros rostros,
Es inútil el batir del ala inútil:
Estaré con vosotros hasta el mismo final.

Y por eso me amáis ávidamente,
Con todos mis pecados y flaquezas,
Y por eso me entregasteis sin mirar

Al mejor de todos vuestros hijos,
Y por eso no me preguntasteis
Por ese hijo ni una sola vez,
Y llenásteis con el humo de alabanzas
Mi casa ya vacía para siempre.
Y dicen que más estrechamente ya no es posible unirse
Y que más irreversiblemente ya no se puede amar…
Como la sombra quiere separarse del cuerpo,
Como la carne quiere separarse del alma,
Así deseo yo que me olvidéis vosotros.

Soneto de estío

Más que yo vivirá lo que aquí vive,
Hasta los nidos de los estorninos,
Y este aire migratorio que cruzó,
Aire primaveral, la mar en vuelo.

La voz eternidad de allá nos llama,
Del más allá con su invencible fuerza,
Y por encima del cerezo en flor,
La luz lunar menguando se derrama.

Parece que blanquea sin estorbo,
A través de las verdes espesuras,
La senda que no digo adónde lleva…

Allí hay más claridad entre los troncos
Y todo se asemeja a la arboleda
Que circunda el estanque en Tsárkoie Seló.

Sótano del recuerdo

Es pura tontería que vivo entristecida
Y que estoy por el recuerdo torturada.
No soy yo asidua invitada en su guarida
Y allí me siento trastornada.
Cuando con el farol al sótano desciendo,
Me parece que de nuevo un sordo hundimiento

Retumba en la estrecha escalera empinada.
Humea el farol. Regresar no consigo
Y sé que voy allí donde está el enemigo.
Y pediré benevolencia... pero allí ahora
Todo está oscuro y callado. ¡Mi fiesta se acabó!
Hace treinta año se acompañaba a la señora,
Hace treinta que el pícaro de viejo murió...
He llegado tarde. ¡Qué mala fortuna!
Ya no puedo lucirme en parte alguna,
Pero rozo de las paredes las pinturas
Y me caliento en la chimenea. ¡Qué maravilla!
A través del moho, la ceniza y la negrura
Dos esmeraldas grises brillan
Y el gato maúlla. ¡Vamos a casa, criatura!

¿Pero dónde es mi casa y dónde mi cordura?

Unos van por un sendero recto

Unos van por un sendero recto,
Otros caminan en círculo,
Añoran el regreso a la casa paterna
Y esperan a la amiga de otros tiempos.
Mi camino, en cambio, no es ni recto, ni curvo,
Llevo conmigo el infortunio,
Voy hacia nunca, hacia ninguna parte,
Como un tren sobre el abismo.

Que al Sur a gozar se vayan, digo...

¡De nuevo estás conmigo,
otoño, amigo mío!
Inocente Annenski

Que al sur a gozar se vayan, digo,
y se tumben en jardines soleados.

Aquí es puro norte - y como amigo
al otoño este año he tomado.

Vivo como en casa extraña, soñada,
donde puede ser que ya haya muerto,
donde el espejo en la tarde cansada
para sí mismo guarda algo incierto.

Voy bajo negros abetos achaparrados.
Es aquí el brezo semejante al viento
y como un viejo cuchillo mellado
de la luna brilla el trozo macilento.

Aquí feliz al recuerdo di fama
del no-encuentro contigo vespertino.
La fría, limpia, ligera llama
de mi victoria sobre el destino..

Hubo una voz en mí…

Hubo una voz en mí. Llamó consoladora
Y dijo: *ven aquí, vente,*
deja tu tierra apartada y pecadora,
deja Rusia para siempre.
la sangre de la mano yo te limpiaré,
del corazón arrancaré la negra vergüenza,
con nuevo nombre yo te cubriré
el dolor de la derrota y de la ofensa.

Pero tranquila, indiferente,
con las manos tapé mis oídos,
para que esta lengua indecente
no ensuciara el espíritu afligido.

La mujer de Lot

Pero la mujer de Lot *miró*
Hacia atrás y se convirtió en una
Columna de sal.

Génesis

Y el hombre justo acompañó al luminoso agente de Dios
por una montaña negra, siguiendo su huella,
mientras una voz incansable acosaba a la mujer:
—No es demasiado tarde, aun puedes mirar hacia atrás.

Hacia las torres rojas de tu Sodoma nativa,
al patio donde una vez cantaste, al pabellón para hilar,
a las ventanas de la enorme casa
donde la descendencia santificó tu lecho conyugal.

Una sola mirada: súbita punzada de dolor
en sus ojos, antes de poder emitir cualquier sonido.
Su cuerpo se derritió en sal transparente
y sus ligeras piernas claváronse en la tierra.

¿Quién penará por esta mujer? ¿No le resulta
de sobra insignificante a nuestra incumbencia?
Incluso así, nunca la negaré en mi corazón,
ella que murió porque eligió volverse.

(1922-24)

Cómo iba a saber cuando de blanco vestidas…

Cómo iba a saber cuando de blanco vestidas
a mi estrecho refugio las musas llegaron,
que en la lira para siempre empetrecida
mis manos vivientes aquellas posaron.

Cómo iba a saber cuando jugando
la última tormenta por mi alma venía,
que al mejor joven sollozando
los ojos aguileños cerraría.

Cómo iba a saber cuando, del éxito cansada,
del admirable destino tenté la suerte,
que pronto la gente reiría despiadada
en respuesta a i suplicar ante la muerte.

Último brindis

Bebo por la casa destruida,
por la vida terrible,
por la soledad entre los dos
y por ti yo bebo.
Por la mentira de los labios traicioneros,
por el frío mortal de los ojos,
por el mundo brutal y tosco,
por lo que Dios no salvó.

Réquiem

1935-1940

Ningún cielo extranjero me protegía,
ningún ala extraña escudaba mi rostro,
me erigí como testigo de un destino común,
superviviente de ese tiempo, de ese lugar.

(1961)

En lugar de un prólogo

En los terribles años del terror de Yezhov hice cola durante siete meses delante de las cárceles de Leningrado. Una vez alguien me "reconoció". Entonces una mujer que estaba detrás de mí, con los labios azulados, que naturalmente nunca había oído mi nombre, despertó del entumecimiento que era habitual en todas nosotras y me susurró al oído (allí hablábamos todas en voz baja):

-¿Y usted puede describir esto?

Y yo dije:

-Puedo.

Entonces algo como una sonrisa resbaló en aquello que una vez había sido su rostro.

Dedicatoria

Un dolor semejante podría mover montañas,
e invertir el curso de las aguas,
pero no puede hacer saltar estos potentes cerrojos
que nos impiden la entrada a las celdas
atestadas de condenados a muerte...
Para algunos puede soplar el viento fresco,
para otros la luz solar se desvanece en el ocio,
pero nosotras, asociadas en nuestro espanto,
sólo escuchamos el chirriar de las llaves
y las pisadas de las recias botas de la soldadesca.
Como si nos levantáramos para misa primera,
día a día recorríamos el desierto,
andando la calle silenciosa y la plaza,
para congregarnos, más muertas que vivas.
El sol había declinado, el Neva se había opacado
y la esperanza cantaba siempre a lo lejos.
¿Que sentencia se dictó?... Ese gemido,
ese repentino fluir de lágrimas femeninas,
señala a una distinguiéndola del resto,
como si la hubieran derribado,
arrancándole el corazón del pecho.
Entonces déjenla ir, trastabillando, a solas.
¿En dónde estarán ahora mis innombrables amigas
de aquellos dos años de estadía en el infierno?
¿Qué espectros se burlan de ellas ahora, en medio
de la furia de las nieves siberianas,
o en el círculo nublado de la luna?
¡A ellas les lloro, Hola y Adiós!

Introducción

Era aquella una época en que sólo los muertos
podían sonreír, liberados de las guerras;
y el emblema, el alma de Leningrado,
pendía afuera de su casa-prisión;
y los ejércitos de cautivos,
pastoreados en los patios ferroviarios,
se evadían de la canción entonada por el silbato de la
máquina,

cuyo refrán iba así: ¡Váyanse parias!
Las estrellas de la muerte pendían sobre nosotros.
Y Rusia, la inocente, la amada, se contorsionaba
bajo las huellas de botas manchadas de sangre,
bajo las ruedas de las Marías Negras.

1

Llegaron al amanecer y te llevaron consigo.
Ustedes fueron mi muerte: yo caminaba detrás.
En el cuarto oscuro gritaban los niños,
la vela bendita jadeaba.
Tus labios estaban fríos de besar los iconos,
el sudor perlaba tu frente: ¡Aquellas flores mortales!
Como las esposas de las huestes de Pedro el Grande me
pararé
en la Plaza Roja y aullaré bajo las torres del Kremlin.

2

Apaciblemente fluye el Don Apacible;
hasta mi casa se escurre la luna amarilla.
Brinca el alféizar con su gorra torcida
y se detiene en la sombra, esa luna amarilla.
Esta mujer está enferma hasta la médula,
esta mujer está completamente sola,
con el marido muerto, y el hijo distante
en prisión. Rueguen por mí. Rueguen.

3

No, no es la mía: es la herida de otra gente.
Yo nunca la hubiera soportado. Por eso,
llévense todo lo que ocurrió, escóndanlo, entiérrenlo.
Retiren las lámparas...
Noche.

4

Ellos debieron haberte mostrado —burlona,
delicia de tus amigos, ladrona de corazones,
la niña más traviesa del pueblo de Pushkin—
esta fotografía de tus años aciagos,
de cómo te colocas junto a un muro hostil,
entre trescientos andrajosos en fila,
tomando una porción de tu mano
y el hielo del Año Nuevo reducido a brasa por tus
lágrimas.
¡Vean el chopo de la prisión doblegándose!
Ningún ruido. Ni un ruido. Aun así, cuántas
vidas inocentes se están terminando.

5

Durante diecisiete meses he gritado
llamándote al redil.
Me arrojé a los pies del verdugo.
Eres mi hijo, convertido en espectro.
La confusión se apodera del mundo
y carezco de fuerzas para distinguir
entre una bestia y un ser humano,
o en qué día se deletrea la palabra ¡matar!
Nada queda, salvo flores polvosas,
un tintineante incensario y huellas
que conducen a ninguna parte. Noche de piedra,
cuya brillante y gigantesca estrella
me mira fijamente a los ojos,
prometiéndome la muerte. ¡Ay, pronto!

6

Las semanas escapan de la mente,
dudo que haya sucedido:
cómo dentro de tu prisión, pequeño,
las noches blancas se paralizaron en llamas:
y todavía, mientras tomo aliento,
ellos posan sus ojos de buitre

sobre lo que la gran cruz les muestra:
este cuerpo de tu muerte.

7
La sentencia

La palabra cayó como una piedra
en mi pecho viviente.
Lo confieso: estaba preparada
y de algún modo lista para la prueba.
Tanto que hacer el día de hoy:
matar la memoria, asesinar el dolor,
convertir el corazón en roca
y todavía disponerse a vivir de nuevo.

No hay silencio. El festín del cálido verano
trae rumores de juerga.
¿Desde hace cuánto adivinaba yo
este día radiante, esta casa vacía?

8
A la muerte

Vendrás de todos modos. ¿Por qué no ahora?
Cuánto he esperado. Vienen los malos tiempos.
He apagado la luz y abierto la puerta
para ti, porque eres mágica y sencilla.
Asume, por tanto, la forma que más te plazca,
apunta y dispárame un tiro envenenado,
o estrangúlame como un eficiente asesino,
o bien inféctame —el tifo sería mi suerte—,
o irrumpe del cuento de hadas que escribiste,
aquél que estamos cansados de oír día y noche,
en el que los guardias azules trepan las escaleras
guiados por el conserje, pálido de miedo.
Todo me da lo mismo. El Yenisei se arremolina,
la Estrella del Norte cintila como cintilará siempre,

y el destello azul de los ojos de mi amado
está oscurecido por el horror final.

9

Ya la locura levanta su ala
para cubrir la mitad de mi alma.
¡Ese sabor del vino hipnótico!
¡Tentación del oscuro valle!

Ahora todo está claro.
Admito mi derrota. El lenguaje
de mis delirios en mi oído
es el lenguaje de un extranjero.

Inútil caer de rodillas
e implorar piedad.
Nada que cuente, excepto mi vida,
es mío para llevármelo:
no los ojos terribles de mi hijo,
no la cincelada flor pétrea
del dolor, no el día de la tormenta,
no la tribulación en la hora de visita,
no la querida frialdad de sus manos,
no la sombra agitada en los árboles de lima.
no el fino canto del grillo
en la consoladora palabra de la partida.

(Mayo 4 de 1940)

10
Crucifixión

"No llores por mí, madre,
cuando esté en la tumba."

I

Un coro de ángeles glorificó aquella hora,
la bóveda celeste se disolvió en llamas.
"Padre, ¿por qué me has abandonado?
Madre, te lo ruego, no llores por mí..."

II

María Magdalena se dio un golpe de pecho y sollozó.
Su discípulo amado se quedó inmóvil, con el gesto
 petrificado.
Su madre permaneció aparte. Nadie miró dentro
de sus ojos secretos. Ninguno se atrevió.

(1940-43)

Epílogo

I

He entendido cómo los rostros se vuelven huesos,
cómo acecha el terror debajo de los párpados,
cómo el sufrimiento inscribe sobre las mejillas
las duras líneas de sus textos cuneiformes,
cómo los lucientes rizos negros o los rubios cenizos
se vuelven plata deslustrada de la noche a la mañana,
cómo las sonrisas se esfuman de los labios sumisos,
y el miedo tiembla con una risita entre dientes.
Y no sólo ruego por mí,
sino por todos los que permanecieron afuera de la prisión
conmigo en el amargo frío o en el ardiente verano
debajo de este insensato muro rojo.

II

Con el año nuevo regresa la hora del recuerdo.
Te veo, te oigo, te escucho dibujando cerca:
a aquél que tratamos de auxiliar en la caseta del centinela
y que ya no camina sobre esta preciosa tierra,
y aquélla que agitaría su bella melena
y exclamaría: es como volver al hogar.
Quiero enunciar los nombres de aquella muchedumbre,
pero se llevaron la lista y ahora está perdida.

Les he tejido una vestimenta hecha
de palabras pobres, las que alcancé a oír,
y me asiré con firmeza a cada palabra y a cada mirada
todos los días de mi vida, incluso en mi nueva
  desgracia,
y si una mordaza cegara mi boca torturada,
por la que gritan cien millones de gentes,
entonces déjenlos rezar por mí, como yo rezo
por ellos en esta víspera del día de mis recuerdos.
Y si mi patria alguna vez consiente
en fundir un monumento en mi nombre,
estaré orgullosa de que se honre mi memoria,
pero sólo si el monumento no se coloca
cerca del mar donde mis ojos se abrieron por vez
  primera
—mi último lazo con él hace mucho está disuelto—
tampoco en el jardín del Zar, cerca del tocón sagrado,
donde una sombra adolorida acecha la tibieza de mi cuerpo,
sino aquí, donde soporté trescientas horas
de fila ante las implacables barras de hierro.
Porque aun en la muerte venturosa tengo miedo
de olvidar el clamor de las Marías Negras,
de olvidar el chirrido de esa odiosa puerta
y a la vieja aullando como bestia herida.
Y desde mis inmóviles cuencas de bronce,
la nieve se derretirá como lágrimas, goteando
  lentamente,
y una paloma arrullará en alguna parte, una y otra vez,
mientras los barcos navegan suavemente sobre el
  caudaloso Neva.

(Marzo de 1940)

A manera de epílogo

Y allá donde inventan los sueños
no hubo suficientes para nosotros.
Vimos uno y había en él
la fuerza de la primavera al llegar.

No repitas lo que fue dicho antes,
tu alma es rica.
Puede ser que la poesía misma
sea la única cita admirable.

Nochebuena (24 de diciembre)

El cierre de un ciclo reciente
es tan difícil para el corazón,
he abandonado muchos hábitos en la vida
y ya casi nada me falta.

Creo que los pinos de Komarovo
hablan en su propia lengua
y como primaveras aisladas
se yerguen en los charcos, bebiéndose el cielo.

Cleopatra

Soy aire y fuego

Shakespeare

Ya ha besado los labios muertos de Antonio,
ha llorado de rodillas ante el César
y sus sirvientes la han traicionado. Cae la oscuridad.
Chillan las trompetas del águila romana.

Por ahí viene el último hombre arrebatado por su
belleza,
—galán tan gallardo— con un murmullo vergonzante:
—Deberás caminar ante él, como una esclava, en el triunfo.
Pero la pendiente de su cuello de cisne está más
tranquila que nunca.

Mañana encadenarán a sus hijos. Nada le resta
más que enloquecer a ese sujeto
y poner el negro áspid, como separación piadosa,
sobre su oscuro pecho, con mano indiferente.

(1940)

Agazapada tras la puerta

Agazapada tras la puerta
La astuta luna observó
Cómo mi gloria póstuma
Aquella tarde cambié.

Me van a olvidar ahora,
Los libros se pudrirán.
Ni una calle, ni una estrofa
Ajmátova llamarán.

Algunos días parecen accidentes

Algunos días son como accidentes,
y a sus tardes tediosas les sucede
una niebla que cubre mi alma oscura;
insomnios donde encuentro mis ojos deleznables
y escribo, poseído, poemas deletéreos
donde digo que el aire se vuelve venenoso.
Hay días que se quedan vacíos como un vaso.
Y noches que retomo la mano que está libre
y sueño que terminas la herida, que has abierto.
Hay días donde el tiempo se vuelve irrevocable
y noches donde cierro los ojos y oigo piedras,
que en el pozo interior de mi alma se hunden.

Hace mucho que no creo en el teléfono

HACE mucho que no creo en el teléfono,
ni en la radio creo, ni en el telégrafo.

Tengo mis propias normas
y, puede ser, un carácter salvaje.

Con todo en cambio puedo soñar
y no preciso perderme a lo "lejos"
porque donde quiera que me encuentre
conquistaré cualquier altura.

Pensarás: ¡vaya un trabajo…

Pensarás: ¡vaya un trabajo
esa vida regalada!
Escuchar algo de música
y, entre broma y broma, hacerlo propio.

O adaptando un alegre scherzo
en un flujo de estrofas
jurar que es como gime
un pobre corazón en el esplendor de los campos.

Y luego oír algo en el bosque,
entre pinos como monjes que guardan voto
de silencio, o en una cortina de nubes,
en la niebla que cuelga del aire.

Recojo un poco a la izquierda y un poco a la derecha,
e incluso, sin sentirme culpable,
algo de la pícara vida,
recojo todo el silencio de la noche.

Komarovo, verano de 1959

N.V.N.

Hay en la intimidad humana una línea de veda
que no traspasan amoríos ni pasiones
bien que en miedo silente boca en boca se queda
y el corazón se rompe de cariño de porciones.
La amistad aquí es impotente y los años de felicidad sublime y amorosa
cuando el alma en vuelo extraño se cierne ante la languidez voluptuosa.
Quien la anhela es demente y el que la alcanza sucumbe a su tristeza
ahora comprendes sin duda por qué bajo tu mano mi corazón no aceza.

Para qué te finges viento…

¿Para qué te finges viento,
piedra, pájaro?
¿Para qué me sonríes desde el cielo
como un relámpago inesperado?

¡No me atormentes más, no me toques!
Déjame ir hacia las sabias preocupaciones.
El fuego ebrio deambula
por ciénagas grises y secas.

Y la Musa con pañuelo raído
canta larga y melancólicamente.
En la tristeza severa y joven
está su fuerza milagrosa.

Tres cosas le encantaban

Tres cosas le encantaban a él:
los pavos reales blancos, las oraciones vespertinas
y los desteñidos mapas de América.
No soportaba los mocosos chillones,
ni la mermelada de frambuesa con su té,
ni la histeria femenina
...y estaba atado a mí.

Me retorcía las manos

Me retorcía las manos bajo mi oscuro velo.
—¿Por qué estás pálida, qué te intranquiliza?
—Porque hice de mi amado un borracho
con una recóndita tristeza.

Nunca lo olvidaré. Salió tambaleándose:
su boca torcida, desolada...
Corrí por las escaleras, sin tocar los barandales.
tras él, hasta la puerta.

Y le grité, conmocionada: —Todo lo decía
en broma, no me dejes, o moriré de pena.
Me sonrió, terriblemente despacio
y exclamó: —¿Por qué no te quitas de la lluvia?

(Kiev, 1911)

¿Cómo puedes mirar el Neva?

¿Cómo puedes mirar el Neva,
cómo puedes pararte sobre los puentes?
No importa si la gente piensa que sufro,
Su Imagen no me dejará partir.
Las alas de los ángeles negros pueden acabar con uno,
pero yo cuento los días hasta el juicio final.
Las calles están manchadas con piras espeluznantes, hogueras de rosas en la nieve.

(1914)

Todo me ha sido arrebatado

Todo me ha sido arrebatado: el amor y la fuerza.

Mi cuerpo, precipitado dentro de una ciudad que detesto,
no se alegra ni con el sol. Siento que mi sangre
congelada está.

Burlada estoy por el ánimo de la Musa
que me observa y nada dice,
descansando su cabeza de oscuros rizos,
exhausta, sobre mi pecho.

Sólo la Conciencia, más terrible cada día,
enfurecida, exige cuantioso tributo.
Y para responder, me cubro el rostro con las manos,
porque he agotado mis lágrimas y mis excusas.

(Sebastopol, octubre de 1916)

Ahora ya nadie querrá escuchar canciones

Ahora ya nadie querrá escuchar canciones.
Los amargos días profetizados llegan desde la colina.
Te lo digo, canción, el mundo ya no tiene maravillas;
no destroces mi corazón, aprende a estarte quieta.

No hace mucho, libre como cualquier golondrina,
luchabas; felizmente contra las mañanas, desafiando
sus peligros.
Ahora vagarás como un mendigo hambriento,
llamando desesperada a la puerta de los extraños.

(1917)

No sabemos cómo decirnos adios

No sabemos cómo decirnos adiós:
erramos por ahí, hombro con hombro.
Ya el sol está bajando,
vas taciturno, soy tu sombra.

Entremos en una iglesia a ver
bautizos, matrimonios, misas de difuntos.

¿Por qué somos diferentes del resto?
Afuera otra vez, cada quien vuelve la cabeza.

O sentémonos en el cementerio,
sobre la nieve pisoteada, suspirando el uno por el otro.
Esa vara en tu mano está dibujando mansiones
donde estaremos siempre juntos.

(1917)

Todo ha sido saqueado

Todo ha sido saqueado, traicionado, vendido.
Las grandes alas negras de la muerte rasgan el aire,
la Miseria roe hasta los huesos.
¿Cómo, entonces, no desesperarse?

Durante el día, desde cercanos bosques,
las cerezas llevan el verano a la ciudad.
Por la noche, los profundos cielos transparentes
brillan con galaxias nuevas.

Y lo milagroso se acerca inminente
a las sucias casas en ruinas—
algo que de hecho nadie conoce,
aunque salvaje en nuestro pecho por siglos.

(1921)

No soy de esos que abandonaron la tierra

No soy de esos que abandonaron la tierra
a merced de los enemigos.
Sus halagos me dejan fría,
mis canciones no son para que las alaben ellos.

Pero me dan lástima los exilados.
Como el de un desertor, como el de un muerto a medias,
oscuro es tu camino, vagabundo;
la amargura infecta tu pan extranjero.

Pero aquí, en la penumbra de la conflagración,
cuando apenas queda un amigo por conocer,
nosotros los sobrevivientes no desistimos
ante nada, ante un solo golpe.

De seguro el cómputo se hará
después de que pase esta nube,
somos gente sin lágrimas,
más rectos que ustedes... más orgullosos.

(1922)

En 1940 (fragmento)

I

Ni un salmo se oye
en el entierro de una época.
Pronto, ortigas y cardos
decorarán la escena.
Las únicas manos diligentes
son las de los sepultureros: ¡rápido! ¡rápido!
Y hay tanto silencio, Señor, tanto,
que puedes oír pasar el tiempo.

Algún día emergerá de nuevo
como un cadáver en un manantial;
pero ninguna madre lo reclamará,
y sus nietos, enfermos del corazón,
volverán la espalda.
                    Cabezas afligidas...
La luna balanceándose como un péndulo...

Y ahora, sobre el París deshauciado, ese silencio cae.

II

A los londinenses

Hoy el tiempo escribe con mano impasible
la obra negra de Shakespeare, la número cuarenta y cuatro.
¿Qué podremos hacer nosotros aquí, cerca del
aletargado río,
los que sabemos del sabor amargo,
sino reinterpretar aquellas trágicas líneas de Hamlet, César
o Lear?
O tal vez acompañar como escolta hasta su tumba
a la niña Julieta, pobre paloma, con antorchas y
canciones;
o representar al fisgón en las ventanas de Macbeth,
temblando más que el asesino alquilado.
Únicamente esa obra, ésa y sólo ésa,
es la que no tendremos valor de leer.

(1940)

El sauce

Crecí en medio de un poblado silencio
dentro de la cuna fría del naciente siglo.
Las voces humanas no me tocaban.
Eran las voces del viento lo que oía.
Concedí mis favores a las badanas y a las yerbas malas,
pero lo más preciado, para mí, fue el sauce plateado,
gran compañero a través de los años,
cuyas llorosas ramas
avivaron con sueños mi insomnio.
Increíblemente he sobrevivido:
afuera sólo un tronco cercenado permanece. Ahora otros
sauces
recitan bajo nuestros cielos
con voces alienadas.
Y yo quedo en silencio, como si hubiera perdido un hermano.

(1940)

Esta época cruel me ha desviado

Esta época cruel me ha desviado
como a un río fuera de su curso.
Desviada de las riberas familiares,
mi cambiante vida fluyó
a un canal hermano.
Cuántos espectáculos me perdí:
el telón alzándose sin mí
y cayendo también. Cuántos amigos
que nunca tuve oportunidad de conocer.
Aquí, en la única ciudad que puedo llamar mía,
donde caminaría dormida sin perderme,
cuántos cielos extranjeros pude soñar
que no rendirían testimonio a través de mis lágrimas.
¡Y cuántos versos fui incapaz de escribir!
Sus coros secretos me acechan
muy de cerca. Un día, acaso,
me estrangularán.
Sé los comienzos y también los finales.
y la vida-en-la-muerte y alguna otra cosa
que mejor será no recordar ahora.
Cierta mujer
ha usurpado mi sitio
y usa mi verdadero nombre,
dejándome sólo un apodo
con el que he procedido lo mejor que he podido.
La tumba a la que vaya no será la mía.
Pero si pudiera salir de mí misma,
y contemplar a la persona que soy,
sabría, por fin, qué es la envidia.

(Leningrado, 1944)

Epigrama

¿Hubiera podido Beatriz escribir como Dante,
o Laura glorificar las penas de amor?
Yo instauro el estilo para el verbo de la mujer.
¡Dios me ayude a callarlas de nuevo!

(1960)

19 de julio de 1914 [1]

Envejecimos cien años

aunque esto sucedió sólo en una hora.

Se terminaba ya el corto verano;

humeaban las llanuras labradas.
De repente se abigarró el camino quieto;

voló el llanto como un toque de plata.

Cubriéndome el rostro supliqué a Dios

que me matase antes de la primera batalla.
Desaparecieron las sombras de goces y pasiones

de la memoria, como una carga inútil.

Y una vez vacía, el Señor le ordenó

convertirse en un libro de noticias terribles.

(1) El comienzo de la primera guerra mundial



Sótano del recuerdo

Es pura tontería que vivo entristecida
y que estoy por el recuerdo torturada.
No soy yo asidua invitada en su guarida
y allí me siento siempre trastornada.

Cuando con el farol al sótano desciendo,
me parece que de nuevo un sordo hundimiento
retumba en la estrecha escalera empinada.
Humea el farol. Regresar no consigo
y sé que voy allí donde está el enemigo.
Y pediré benevolencia... pero allí ahora
todo está oscuro y callado. ¡Mi fiesta se acabó!
Hace treinta años se acompañaba a la señora,
hace treinta que el pícaro de viejo murió...
He llegado tarde. ¡Qué mala fortuna!
Ya no puedo lucirme en parte alguna,
pero rozo de las paredes las pinturas
y me caliento en la chimenea. ¡Qué maravilla!
a través del moho, la ceniza y la negrura
dos esmeraldas grises brillan
y el gato maúlla. ¡Vamos a casa, criatura!

¿Pero dónde es mi casa y dónde mi cordura?

Y yo era su mujer...

Le gustaban tres cosas en la vida:
pavos reales blancos, canciones al atardecer,
y desgastados mapas de America.
Detestaba el lloriqueo de los niños,
confitura de fresas para el té
y la histeria femenina...

Y yo era su mujer....

Elegías y recuerdos

NUESTRO oficio sagrado
existe hace miles de años
y sólo con su luz le basta al mundo.

Pero ningún poeta ha dicho aún
que no existe la sabiduría, ni la vejez,
y que pueda que no exista ni la muerte.

En cada árbol el Señor crucificado,
en cada espiga el cuerpo de Cristo
y en la palabra transparente del rezo
la sanación de la carne enferma

Valor

SABEMOS que el presente está en la balanza
y que se cumplirá.

La hora del valor marcan nuestros relojes
y él no nos abandonará.

No es terrible morir bajo las balas,
ni amargo el desangrarse.

Pero te conservaremos, lengua rusa,
gran palabra rusa.

¡Libre y limpia te llevaremos,
para entregarte a nuestros muertos,
para siempre librándote
del cautiverio!

Cinque

Autant que toi sans doute, il te sera fidéle.

Et constant jusqu'a la mort.

Baudelaire

COMO en la punta de una nube
yo recuerdo tu discurso.
Y para ti, gracias al mío,

las noches fueron más claras que los días.
Así, arrojados de la tierra,
íbamos en lo alto, como estrellas.
Ni desolación, ni vergüenza,
ni ahora, ni después, ni entonces.
Mas, de lo vivo y verdadero,
tú escuchas cómo te llamo.
Y no tendré ya fuerzas para tirar
aquella puerta que entreabriste.

26 de noviembre de 1945

Casi para un álbum

AL escuchar un trueno me recordarás
pensando: ella añoraba las tormentas.

En el cielo la franja será ardiente escarlata
y abrasará mi corazón, como antes.

Eso ocurrirá un día en Moscú
cuando abandone la ciudad para siempre
y retorne al anhelado hogar,
dejando entre ustedes sólo mi sombra.

Por qué envenenaron el agua

¿Por qué envenenaron el agua
y enlodaron mi pan?
¿Por qué la última libertad
la han convertido en madriguera?
¿Acaso porque no me burlé
de la amarga muerte de mis amigos?
¿O porque fui siempre fiel a mi triste patria?
Que así sea.

Sin verdugo y sin cadalso
no se es poeta en esta tierra.

Son para nosotros las camisas de penitente.

El caminar con velas y el aullar.

1935

En algún lugar hay una vida simple y una luz

PERO en algún lugar hay una vida simple y una luz
transparente, cálida y alegre.

Allí, con una muchacha sobre el cercado vecino,
bajo la noche hablar, y dejar que las abejas escuchen
sólo las más tiernas de todas las palabras.
Sin embargo, vivimos victoriosa y duramente
y honramos las ceremonias de nuestros amargos encuentros,
cuando bruscamente el viento, loco,
interrumpe nuestra charla apenas comenzada.
Por nada cambiaremos la magnífica,
granítica ciudad de gloria y de infortunio,
de los anchos ríos resplandecientes de hielo,
de los oscuros y sombríos jardines
y de la voz de la musa, audible apenas.
No sé si estás
vivo o muerto

NO sé si estás vivo o muerto
y si puedo buscarte en esta tierra,
o solamente en la tiniebla nocturna
como a un difunto llorarte.
Tú eres todo: mi ruego diurno,
la llama débil del insomnio,
la bandada blanca de mis versos,
el azul incendio de mis ojos.
Como nadie se fue más secreto
así nadie me hizo sufrir,
ni siquiera el que en la pena me vendió,
ni siquiera aquel que me amó y me olvidó.

Los versos

Son bagazos de insomnio,
mechas carbonizadas de velas torcidas,
toque de alba
en cientos de campanarios blancos...
tibio banco de la ventana
bajo la luna de Chernigov,
son abejas, melilotos,
polvo, tiniebla y ardor.

Siempre eres otro y misterioso conmigo

Siempre eres otro y misterioso conmigo
y a ti más dócil cada día me entrego.
Pero tu amor, oh mi severo amigo,
es una prueba a hierro y fuego.

Cantar y sonreír me prohibes así,
y rezar ha tiempo me prohibiste.
Sólo por no separarme de ti,
para mí el resto no existe!

Así a la tierra y al cielo eterno
ajena vivo y ya no canto, amado,
así del paraíso y del infierno
a mi alma inquieta has arrancado.

Al despertar en la madrugada

Al despertar en la madrugada,
sofocada de alegría,
mirar las olas verdes,
por la ventana del camarote;
o en la cubierta a la intemperie
abrigada con una piel afelpada

escuchar los zumbidos del barco
y no pensar en nada.
Y presintiendo un encuentro
con quien se ha convertido en mi estrella
rejuvenecer cada instante
a causa de las gotas saladas y el viento.

Leyendo a Hamlet

A la derecha del cementerio hay un sembradío estéril;
detrás, un río de azul centelleante.
Tú dijiste: —Está bien, vete a un convento
o cásate con un necio...

Era la clase de cosas que siempre dicen los príncipes,
pero son palabras que nunca se olvidan.
Deslícense cien siglos en una querella como un manto de armiño bajo sus hombros.

(Kiev, 1909)

Poema sin héroe

Tríptico

1940-1962

Leningrado - Tashkent - Moscú

Di rider finirai
Fria dell'aurora[1]
Don Giovanni

[1] Las risas terminarás / antes de la aurora. Línea de la ópera de Mozart Don Giovanni, que implica la voz de ultratumba del Comendador dirigida a Don Juan para que no se burle de los muertos.

A manera de prólogo

Deus conservat omnia [2]
Divisa en el escudo de
la Casa de Fontanka

Unos ya no están y otros están lejos[3]

La primera vez vino a mi casa de Fontanka la noche del 27 de Diciembre de 1940. Ya en otoño había enviado como mensajero un pequeño fragmento.

Yo no le había llamado. Y no le esperaba aquel día oscuro y frío de mi último invierno en Leningrado.

Su aparición había sido precedida por algunos hechos, pequeños e insignificantes a los que no me atrevo a llamar acontecimientos.

Aquella noche escribí dos fragmentos de la primera parte ("1913" y la "Dedicatoria"). A comienzos de enero, de manera casi imprevista para mí, escribí "Cruz", y en Tashkent (en dos sesiones), escribí el "Epílogo", que constituye la tercera parte del poema. Añadí también algunos pasajes esenciales a las dos primeras partes [4].

Dedico este poema a la memoria de sus primeros oyentes, mis amigos y conciudadanos que cayeron en Leningrado durante el asedio.

Oigo sus voces y me acuerdo de ellos cuando leo en voz alta mi poema, y ese coro secreto es para mí la justificación permanente de esta obra.

8 de Abril de 1943
Tashkent

Llegan hasta mí rumores de absurdas interpretaciones del Poema sin héroe. Hay incluso quien me aconseja hacerlo más inteligible.

No lo haré.

El poema no tiene ni tres, ni siete ni veintisiete sentidos.

No lo modificaré ni lo explicaré.

"Lo escrito, escrito está" (5).

Noviembre de 1944
Leningrado

(2) *Dios conserva todo*. Ajmátova comenzó a escribir el Poema sin héroe en la Casa de Fontanka (la casa en la calle del canal de la Fuente), su lugar de residencia desde 1926 a 1941 y desde 1944 a 1952.
(3) Epígrafe. De la última stanza de la "novela en verso" Eugenio Oneguin de Alexander Pushkin, donde el autor se despide del poema y habla de sus primeros lectores.
(4) *las dos primeras partes*. (Nota de Ajmátova): "Continué trabajando en el poema después de regresar a Leningrado el 1 de junio de 1944".
(5) *Lo escrito, escrito está*. Palabras de Poncio Pilatos. En San Juan 19:22.

Primera dedicatoria

A la memoria de Vs. K.(6)

. . . .
...como no tengo papel,
escribo en tu cuaderno.
Y la palabra ajena aparece,
y, como un lejano copo de nieve, se funde
en mi mano, confiada, sin reproches.
Y las oscuras pestañas de Antínoo (7)
se alzan de pronto, y la bruma verde,
y la brisa de nuestro país...
¿Acaso es eso el mar?
No, sólo son agujas fúnebres,
y en la espuma humeante
todo está cada vez más cerca...

Marche funèbre

Chopin. . .

27 de Diciembre de 1940
Casa de Fontanka

(6) *Vs. K.* Iniciales de Vsevolod Kniazev, joven poeta y Oficial de la Guardia Real que se suicidó por amor a Olga Glekova Sudeikina. Según Nadiezhda Mandelstam la dedicatoria va dirigida también a Osip Mandelstam. La fecha oficial de la muerte de

Mandelstam, el 27 de diciembre de 1937, coincide con la fecha del poema.
(7) *Antínoo*. (Nota de Ajmátova): “Antínoo: un antiguo hombre guapo”. Era un joven efebo, favorito del Emperador Adriano.

Segunda dedicatoria

O.A.G.S. (8)

¿Eres tú, Psique-Confusión (9)
quien, moviendo el abanico negro y blanco,
te inclinas hacia mí?
¿Quieres decirme en secreto
que ya has cruzado el Leteo (10)
y respiras otra primavera?
No me dictes, yo misma oigo:
El chaparrón se aferra al tejado,
oigo murmullos en el felpudo.
Alguien pequeño se dispuso a vivir,
Se hizo verde y mullido, e intentará
brillar mañana en su nuevo impermeable.
Duermo:
ella sola está sobre mí
allí, lo que la gente llama primavera
y yo llamo soledad.
Duermo.
Veo en sueños nuestra juventud
ese cáliz que pasó por él.
Te lo devolveré,
si quieres, como recuerdo,
como llama pura en la arcilla
o copo de nieve en una tumba abierta.

25 de Mayo de 1945
Casa de Fontanka

(8) *O.A.G.-S.* Olga Afanasevna Glebova-Sudeikina. Según Zhirmunski (1976513) esta dedicatoria fue escrita el día en que Ajmátova conoció la muerte de Sudeikina ocurrida en París el 20 de enero de 1945. Sudeikina, mujer del diseñador Serguei Sudeikin, era cantante, bailarina y actriz. Fue la gran amiga de Ajmátova y aparece en el Poema sin héroe como una de sus dobles, identificada por los personajes que interpretó Psique-Confusión, Colombina, Ninfa con pies de cabra, Paloma, Muñeca de Petersburgo.
(9) *Psique-Confusión*. (Nota de Ajmátova) "Confusión" La heroína de la obra teatral del mismo nombre de Yuri Beliaev
(10) *Leteo*: Río mitológico de los infiernos, en cuyas aguas bebían las almas de los muertos para olvidar su vida pasada.

Tercera y última [11]

Una vez en la víspera de la Epifanía...[12]
Zhukovski

Ya está bien de helarme de miedo,
invocaré mejor la Chacona de Bach
y tras ella entrará una persona
que no será mi querido marido,
pero él y yo conseguiremos
agitar el siglo veinte.
Le confundí por azar
con alguien misterioso,
con el más amargo infortunio.
En esta noche de niebla
llegará tarde a mi Palacio de Fontanka
para beber el vino de Año Nuevo.
Y recordará la velada de la Epifanía,
el arce en la ventana, los cirios nupciales
y el vuelo mortal del poema...
Pero no es la primera rama de la lila,
ni el anillo, ni la dulzura de los rezos:
sino la muerte lo que él me trae

5 de Enero de 1956
(Le Tour des Rois) [13]

[11] La tercera dedicatoria va dirigida a Isaiah Berlin, quien la visitó en otoño de 1945, poco antes del nuevo arresto de su hijo y de su expulsión de la Unión de Escritores Este encuentro es también relatado por Isaiah Berlin en Impresiones Personales (FCE, México, 1984), págs 189-210. Ajmátova siempre consideró este encuentro como una premonición de la Guerra Fría, por eso llama a Berlin, Huésped del Futuro.
[12] Epígrafe. Primer verso de la balada Svetlana del poeta ruso Vasili Zhukovski (1783-1852) En este poema la heroína, Svetlana, intenta adivinar su futuro y se sienta a medianoche ante el espejo con una vela. Se le aparece un mensajero, al que ella identifica con su prometido, que está muerto. Despierta, y al día siguiente descubre que su prometido está vivo.
[13] *Le Jour des Rois*. (Nota de Ajmátova): "Víspera de la Epifania: 5 de Enero".

Introducción

DESDE EL AÑO CUARENTA,
COMO DESDE UNA TORRE, CONTEMPLO TODO
COMO SI DE NUEVO ME DESPIDIERA

DE LOS QUE HACE TIEMPO ME SEPARÉ,
COMO SI ME SANTIGUARA
Y BAJO BÓVEDAS OSCURAS DESCENDIERA.

25 de Agosto de 1941
Leningrado asediado

Primera parte

Año mil novecientos trece

Cuento de Petersburgo (14)

---

(14) *Cuento de Petersburgo*. Subtítulo del poema largo de Alexander Pushkin, *El caballero de bronce*. Alusión también a los *Cuentos de Petersburgo* escritos por Gógol.

Capítulo primero

La fiesta de Año Nuevo prolonga suntuosamente
los húmedos tallos de las rosas de Año Nuevo.
El rosario [15]

No diremos la buenaventura de Tatiana
Pushkin [16]

In my hot youth - when George
the Third was king
Don Juan [17]

Noche de Año Nuevo. Casa de Fontanka. A casa del autor, en lugar de los esperados, llegan sombras disfrazadas del año trece. Sala blanca de espejos. Digresión lírica: "El huésped del futuro". Mascarada. El poeta. Una aparición.

Encendí los cirios secretos [18]
para iluminar la velada,
contigo, que no has venido a mi casa,

al año cuarenta y uno saludo.

Pero...
¡Que Dios nos proteja!
En el cristal se ahogó la llama.
"Y el vino, como veneno, arde". [19]
Son las oleadas de una cruda charla,
cuando resucitan todos los delirios
y aún no suenan los relojes...
Mi angustia no tiene límites
y, como una sombra en el umbral,
guardo mi último vestigio de paz.
Oigo una insistente llamada
y un frío húmedo me convierte
en piedra, me hielo, ardo...
Y, como si recordara algo,
me doy la media vuelta
y a media voz digo:
"Se equivoca: La Venecia de las dagas [20]
está aquí al lado... Pero las máscaras,
capas, coronas y cetros
deben dejar hoya la entrada.
¡Ahora se me antojó honraros,
Espectros de Año Nuevo!".
Este es Fausto, aquel, don Juan,
Dappertutto [21], Jokanaam [22],
el más modesto, el nórdico Glahn, [23]
o el asesino Dorian. [24]
Todos murmuran a sus Dianas
la lección bien aprendida.
Y alguno hay que con el tímpano
atrajo a una Ninfa con pies de cabra.
Y para ellos se abrieron los muros,
se inflamó la luz, aullaron las sirenas,
y, como una cúpula, se hinchó el techo.
No temo la publicidad...
¡Nada me importan las jarreteras de Hamlet [25],
el torbellino de la danza de Salomé,
y el paso de la Máscara de Hierro! [26]
¡Yo soy más férrea que ellos!...
¿A quién le toca ahora asustarse,
echarse atrás, retroceder, capitular
y expiar un viejo pecado?...
Todo está claro:

No es a mí, pero ¿a quién? [27]
No se preparó para ellos la cena,
los que conmigo no van.
En el faldón del frac ocultó él la cola...
¡Qué colorido y elegante!...
Sin embargo...
Confío en que usted no se haya atrevido
a traer aquí al Príncipe de las Tinieblas...[28]
Esta máscara ¿es una calavera, o es acaso el rostro
de expresión dolorosa y malvada
que sólo Goya osó dibujar?
Niño mimado y burlón [29],
ante él, el más apestoso pecador
es la gracia personificada...

¿Divertirse? Sí, divirtámonos.
¿Cómo pudo suceder
que de ellos sólo yo esté viva?
Mañana alguien me despertará por la mañana
y nadie me condenará,
y tras la ventana el azul añil
se reirá de mí.
Estoy asustada: entraré
sin quitarme la mantilla [30],
sonreiré a todos y callaré.
No, hasta el Valle de Josafat [31]
no quiero encontrarme con quien
un día llevaba un collar
de ágatas negras...[32]
¿Acaso está cercano el último plazo?
He olvidado vuestras lecciones,
charlatanes y falsos profetas,
pero vosotros no me habéis olvidado.
En el pasado madura el futuro,
y en el futuro el pasado se consume. [33]
Una pavorosa fiesta de hojas muertas.

L El sonido de los pasos de los que no están
A sobre el parquet encerado

S y el humo azul de un cigarro.
A Todos los espejos reflejan [34]
L a quien no apareció,
A a quien en esta sala no pudo entrar.

B No es mejor ni peor que los demás,
L no exhala el gélido frío del Leteo,
A su mano es cálida.
N ¡Huésped del futuro! [35] ¿Será posible
C que me haga una visita
A a mano izquierda detrás del puente?

...Desde la infancia temo los disfraces,
siempre me pareció
que una sombra superflua
"sin rostro y sin nombre" [36],
en ellos acechaba...
¡Abramos la reunión
de este solemne día de Año Nuevo!
No esparciré por el mundo
esta medianoche hoffmaniana [37]
Preguntaría a los otros...
Espera,
parece que no estás en las listas
de los Cagliostros [38], magos, Lyciscas [39],
vestidos a rayas,
embadurnados
tú eres...
de la edad del roble de Mamre [40],
secular interlocutor de la luna.
No nos engañan tus fingidos lamentos.
tú escribes leyes de hierro;
Hammurabi, Licurgo, Solón [41]
podrían aprender mucho de ti.
Él es un ser de humor extraño,
no espera que la gloria y la gota
le sienten en un suntuoso
sillón conmemorativo,
sino que pasea su triunfo
por los desiertos, por el brezo en flor.
Y de nada es culpable. Ni de esto
ni de lo otro ni de otra cosa...
A los poetas
no les sientan bien los pecados.
¡Danzad ante el Arco Sagrado [42]
o desapareced!...
¡Qué importa! De eso [43]
hablaron mejor sus versos.

El grito del gallo sólo lo soñamos. (44)
Tras la ventana humea el Neva.
La noche no tiene fondo y se prolonga
la diablería de Petersburgo...
En las ventanas angostas no se ven las estrellas. (45)
La muerte ronda por aquí, es evidente,
pero la verborrea de la mascarada
es insulsa, voluble, desvergonzada...
Un grito:
"¡El héroe a escena!"
No tema: saldrá ahora sin falta
en lugar del larguirucho
Y cantará sobre la sagrada venganza...
¿Por qué huís todos juntos
como si hubierais encontrado una novia
y me dejáis sola en la penumbra,
entre los negros bastidores
que contemplan lo que se ha convertido
en el drama más amargo?
Y todavía no es la hora del lamento.
Esto no se encadena de repente
como una frase musical,
oigo un murmullo: "¡Adiós! ¡Ya es la hora!
Te dejo viva
pero no serás mi viuda.
Tú: ¡Paloma, sol, hermana!"
Dos sombras se funden en el rellano...
Después, escaleras de peldaños llanos
un gemido: "¡No hace falta! Y a lo lejos
Una voz pura:
"Estoy preparado para la muerte". (46)

Las antorchas se apagan, el techo desciende La sala blanca (47) (de espejos) se convierte de nuevo en la habitación del autor. Palabras desde las tinieblas.

No hay muerte. Todo el mundo lo sabe.
Es insípido repetirlo.
Lo que hay, ojalá me lo explicaran.
¿Quién llama?
Porque a todos les dejaron entrar.
Es el huésped detrás del espejo. O alguien
que de repente apareció en la ventana...(48)

¿Es una broma de la luna nueva
o es alguien que de nuevo está
entre la estufa y el armario? (49)
La frente está pálida y los ojos, abiertos...
Esto quiere decir que son frágiles las lápidas.
Esto significa que el granito es más blando que la cera...
¡Es absurdo, absurdo, absurdo! Y lo absurdo
me convertirá pronto en gris,
cambiaré por completo.
¿Por qué me haces señas con las manos?

Por un minuto de descanso
devolveré la paz eterna.

(15) Epígrafe 1, versos de *El rosario*. segundo libro de poemas de Ajmátova, publicado en 1914

(16) Epígrafe 2. De *Eugenio Oneguin*, Canto V, Stanza X. Tatiana, la protagonista femenina de la obra de Pushkin, intenta, como Svetlana en este poema, conjurar su amor ante un espejo. Pero el amado no aparece, el autor se asusta y desiste con esas palabras.

(17) Epígrafe 3. De *Don Juan de Byron*, Canto I, Verso CCXII.

(18) *los cirios secretos*. Referencia al conjuro amoroso de Tatiana y de Svetlana explicado anteriormente.

(19) *Y el vino como veneno arde*. (Nota de Anna Ajmátova): "(¿Por qué mis dedos parecen ensangrentados/ y el vino, como veneno, arde?)" (Nota del Editor) "Versos de La Balada de Año Nuevo de Anna Ajmátova, incluida en su libro *Anno Domini MCMXXI*".

(20) *La Venecia de las dagas*. Alusión al sobrenombre de San Petersburgo, "la Venecia del Norte".

(21) *Dappertutto*. (Nota de Ajmátova): "Dapperttuto, seudónimo de Vsevolod Meyerhold". (Nota del Editor): "Dappertutto", personaje del cuento de E. T. A. Hoffmann titulado *Las Aventuras en la víspera de Año Nuevo*. Vsevolod Meyerhold publicó una revista *Amor por tres naranjas* (1914-1916) utilizando el seudónimo de Dappertutto. En esa revista publicó Ajmátova varios poemas.

(22) *Jokanaarn*. (Nota de Ajmátova): "Jokanaam San Juan Bautista. (Nota del Editor): "Según Zhirmunski (1976: 514), las imágenes de Juan Bautista y de Salomé proceden de la obra de Oscar Wilde *Salomé* (1893) y de la ópera de Richard Strauss basada en ella".

(23) *Glahn*. Personaje de las novelas de Knut Hamsum (1859-1942), *Pan y Victoria*

(24) *Dorian*. Personaje de la novela de Oscar Wilde: *Retrato de Dorian Grey* (1890).

(25) Hamlet, Acto II, Escena 1. Hamlet aparece, fingiendo estar loco, ante Ofelia con "...his doublet all unbraced;/ No hat upon his head; his stockings foul'd, Ungartered, and down-gyved to his ankle".

(26) *El Caballero de la Máscara de Hierro*. Prisionero legendario de Luis XIV en la Bastilla. Titulo de una novela de Alexandre Dumas.

(27) (Nota de Ajmátova): "Tres k expresan la. interferencia del autor". (Nota del editor): "En el original ruso hay tres palabras que comienzan con la letra K. Este es un ejercicio estilístico "pushkiniano" de Anna Ajmátova.

[28] *El Príncipe de las Tinieblas*. Mefistófeles, encarnación del diablo en la novela Fausto de Goethe, aparece cojeando y vestido con un traje elegante.
[29] *Niño mimado y burlón*. Según Zhirmunski (1976:514). se refiere al poeta Mijail Kuzmín (1975-1936), autor del poema *La trucha rompe el hielo*, en el que se basó Ajmátova para la historia amorosa que forma parte de la trama del *Poema sin héroe*.
[30] *la mantilla*. Una mantilla que Ajmátova llevaba en su juventud, y que fue el tema de sendos poemas de Mandelstam y Blok. En el famoso retrato que Nathan Altman le hizo, Ajmátova aparece con una mantilla.
[31] *Valle de Josafat*. (Nota de Ajmátova): "Valle de Josafat lugar sugerido del Juicio Final". (Nota del Editor): "Ajmátova parece describir en este pasaje su primera aparición en el cabaret *El perro errante*, uno de los lugares preferidos de reunión de los acmeístas".
[32] *de ágatas negra*. Verso de un autorretrato poético de Ajmátova, en uno de sus poemas de 1913.
[33] *Y en el futuro el pasado se consume*. Recreación de los versos de Eliot en *The Four Quartet*.
[34] *Todos los espejos reflejan*. Variación intertextual de *Vigilia*, poema escrito por Ajmátova en 1946, del ciclo *De un cuaderno quemado* "y el humo azul de un cigarro/ y ese espejo donde como en un agua cristalina/ tú puedes ahora reflejarte".
[35] *¡Huésped del futuro!* Isaiah Berlin. Sólo él y el poeta se hallan en un plano temporal distinto al de los demás participantes en el baile de máscaras de la fiesta de Año Nuevo de 1913. Ambos son las "únicas personas vivas" entre los espectadores de *Poema sin héroe*. Por eso "su mano está caliente".
[36] "*sin rostro y sin nombre*". Frase que se repite en el Capitulo IV. Verso 418. Posible alusión a Blok, según el crítico A. N. Toporov "Akhmatova y Blok". *Modern Russian Literature and Culture* Berkeley: Berkeley Slavic Specialities, 1981.
[37] *medianoche hoffmaniana*. Anna Ajmátova, en sus notas sobre el *Poema sin héroe*, habla de sus nexos con la Hoffmanía Petersburguesa, y se refiere a los *Cuentos de Petersburgo* de Gógol, El doble de Dostoievski, y la novela de Andrei Biely, *Petersburgo*.
[38] *Cagliostro*. Conde Alessandro Cagliostro (1743-1795), alquimista siciliano y charlatán famoso durante la Revolución Francesa por sus milagros imaginarios y profecías.
[39] *Lyciscas*. (Nota de Ajmátova): "Seudónimo de la emperatriz Mesalina en los tiempos romanos". (Nota del Editor): "Mesalina fue la tercera esposa del emperador romano Claudio, quien la mandó ejecutar en el año 48 d.J."
[40] *el roble de Mamre*. (Nota de Ajmátova): "Ver el Viejo Testamento" (Nota del Editor): "Ajmátova quiere dar a entender que el personaje del que habla es tan viejo como el Génesis. La alusión al roble de Mamre está en relación con Abraham (Génesis 126) y Jacob (Génesis 354)".
[41] *Hammurabi, Lycurgo, Solón*. (Nota de Ajmátova): "Hammurabi, Lycurgo, Solón legisladores" (Nota del Editor) "Hammurabi (1728-686 a.J.), rey de Babilonia y legislador. En su reinado se promulgó el Código más antiguo del mundo. Licurgo, legislador griego nacido en Esparta, Siglo IX a J. Solón, legislador griego nacido en Atenas, Siglo VI a.J"
[42] *el Arco Sagrado*. Templo-altar que los hebreos portaban en sus viajes. Ante él se ejecutaban danzas sagradas.
[43] *De eso*. Título de un poema de Vladimir Maiakovski (1893-1930), publicado en 1923.
[44] *El grito del gallo sólo lo soñamos*. Reminiscencia de los poemas de Blok "Los pasos del Comendador" y "En el campo de Kulikovo".
[45] *En las ventanas angostas no se ven las estrella*s. En la edición de Zhirmunski, aparece una variante: “En el cielo negro no se ven las estrellas”.

(46) *Estoy preparado para la muerte*. Comentario hecho por el poeta Osip Mandelstam a Ajmátova en febrero de 1934 y que aquí se atribuye a Kniazev antes de suicidarse. (Nadiezhda Mandelstam, *Contra toda esperanza*, Madrid, Alianza, 1984, pág. 435)
(47) *sala blanca*. (Nota de Ajmátova): "Sala blanca de espejos en la Casa de Fontanka (obra de Quarenghi), al otro lado del rellano, frente al apartamento de la autora". (Nota del Editor): "la sala blanca es uno de los escenarios principales del poema. Ha sido introducido en el poema acróstico intercalado entre los versos 82 y 93".
(48) "*alguien que de repente apareció en la ventana*". Cita intertextual del poema que escribió Ajmátova la noche del fusilamiento del poeta Nikolai Gumilov, con quien estuvo casada desde 1910 a 1918.
(49) *Entre la estufa y el armario*. Alusión al suicidio de Kirilov en la novela de Dostoievski Los Demonios.

A través del rellano

(Intermedio)

En algún lugar alrededor de este sitio ("...Pero es insulsa, voluble, desvergonzada la verborrea de la mascarada.") erraban estas líneas, pero no las incorporé al texto principal:

"Le aseguro que esto no es nuevo...
Usted es un niño, señor Casanova" [50]
"En San Isaac [51] a las seis en punto..."
De alguna manera nos arrastraremos en la oscuridad
desde aquí vamos al "Perro" [52]
"¿Y adónde va usted?"
"Donde Dios me lleve".
Los Sancho Panza y don Quijote
y ¡ay! los Lot [53] de Sodoma
prueban el juego mortal.
Las Afroditas [54] surgieron de la espuma,
se movieron en el vidrio las Elenas [55],
y el instante se acerca a la locura.
Y de nuevo de la gruta de la Fuente [56],
donde se entumece una amorosa insolencia,
a través de una puerta falsa
aparece una ninfa con pies de cabra [57],
pelirroja y velluda.
La más alta y la mejor vestida,
aunque ni oye ni ve,

ni maldice, ni reza, ni suspira,
es la cabeza de Madame de Lamballe [58]
y tú, ingeniosa y bella [59],
Que danzas la caprina chechetka [60],
de nuevo arrullas lánguida y dulcemente
"Que me veut mon Prince Carnaval?" [61]

Simultáneamente, al fondo de la sala, de la escena del infierno o de la cima del Brocken[62] de Goethe aparece Ella (y quizás, su sombra).

Como cascos resuenan sus botas,
como cascabeles titilan sus pendientes,
celosos cuernos en sus pálidos rizos,
ebria con su danza demoníaca,
que como negra figura de una vasija
se abalanzara hacia una ola azul.
Así, suntuosamente desnuda [63]
y tú tras ella, con capa y casco,
tú, que aquí entras sin máscara,
tú, el Ivanushka de los antiguos cuentos.[64]
¿Qué te atormenta hoy?
¡Cuánta amargura en cada palabra!
¡Cuántas tinieblas en tu amor!
¿Y por qué este hilo de sangre
abre el pétalo de tu mejilla?

[50] *Giovanni Casanova* (1725-1768) Aventurero italiano famoso por sus amoríos y por sus *Memorias*(1822-1828)
[51] *San Isaac*. Plaza de San Isaac en San Petersburgo (Leningrado), donde se encuentra la famosa Catedral de San Isaac.
[52] *El "Perro"*. Forma coloquial para aludir al cabaret artístico de Petersburgo *El Perro Errante*, al que solían acudir los poetas acmeístas entre 1912 y 1914
[53] *Lot*. Patriarca bíblico, sobrino de Abraham. Cuando con su familia abandona Sodoma, su mujer, llevada por la curiosidad, volvió la cara atrás a pesar de la prohibición de los ángeles y quedó convertida en una estatua de sal. Lot fue el último hombre salvado por Dios, según el Antiguo Testamento, tras la destrucción de Sodoma.
[54] *Afrodita*. En la. mitología griega. la diosa del amor y de la belleza, nacida de la espuma.
[55] *Elena*. Personaje homérico. Era la más hermosa de todas las mujeres y su rapto, por parte de Paris, generó la guerra de Troya. Ajmátova utiliza todas estas “bellezas” bíblicas y mitológicas para aludir en tono despectivo a las “bellezas” rusas de 1913.
[56] *Gruta de la fuente*. (Nota de Ajmátova): “Gruta de la fuente. Construida en 1757 por

Agrumor en el jardín del Palacio Sheremétiev, sobre el Fontanka (la así llamada Casa de Fontanka). Esta gruta de la fuente fue construida a comienzos de la década de 1910".

(57) *ninfa con pies de cabra*. Personaje interpretado por Olga Sudeikina en el ballet de I. Satz que lleva el mismo título.

(58) *la cabeza de Madame de Lamballe*. La Duquesa María Teresa de Lamballe (1749-1792) era la favorita de la corte de reina María Antonieta. El pueblo francés la consideró conspiradora de un complot contrarrevolucionario y en setiembre de 1792 fue asesinada por una multitud que llevó su cabeza hasta la ventana donde la familia real estaba presa.

(59) Y *tú, ingeniosa y bella*. En la edición de Zhirmunski este verso aparece con la siguiente variante: "Y tú, sumisa y bella".

(60) *chechetka*. Danza tradicional rusa.

(61) *"Que me veut mon Prince Carnaval?"*. "¿Qué quiere de mí mi Príncipe Carnaval?". Frase popular de los carnavales franceses. En cada ciudad se elige a un *Príncipe Carnaval*.

(62) *Brocken*. Monte del bosque Harz donde en *Fausto* de Goethe se aparece el espectro de Gretchen, que le anuncia su muerte.

(63) *suntuosamente desnuda*. Cita del poema de Pushkin *La estatua de Zárkoe Seló* y del poema que escribió Ajmátova en 1916 con el mismo título.

(64) *Ivanushka*. Personaje cómico de los cuentos tradicionales rusos. Se trata de una referencia a Kniazev, quien ve a su amada como princesa de un cuento fantástico.

Capítulo segundo

¿Acaso ves a tus pies a quien abandonó
tu prisión por una muerte blanca?
"La voz de la memoria ", 1913 [65]

Alcoba de la heroína. Arde una vela. Sobre la cama hay tres retratos de la dueña interpretando tres papeles. En el retrato de la derecha, aparece como ninfa con pies de cabra. En el del medio como Psique-Confusión. El retrato de la izquierda está en sombras. En un cuadro parece que es Colombina, en otro, doña Ana (de Los pasos del Comendador) [66]. Detrás de la ventana de la mansarda, unos negros juegan en la nieve [67]. Tormenta de nieve, Noche de Año Nuevo. La Psique-Confusión se anima, desciende del cuadro [68] e imagina una voz que lee:

¡El abrigo de satén se ha abierto!
No te enfades conmigo, paloma,
si toco este cáliz:
No es a ti, sino a mí, a quien atormento.
De todas formas, se aproxima la expiación...
¿Ves? Allí, tras el remolino de nieve
los negros de Meyerhold
juegan de nuevo.
Y alrededor está Píter, la vieja ciudad, [69]

construida con el sudor del pueblo
(como entonces el pueblo decía).
Con greñas, armaduras, convoyes de harina,
rosas pintarrajeadas en las teteras,
y bajo una nube de alas de cuervos.
Y vuela la "prima", [70] con una sonrisa fingida,
sobre la escena del Marinski,[71]
tú eres nuestro cisne inescrutable.
murmura un snob retrasado.
El sonido de la orquesta, como de otro mundo.
(Una sombra de algo relampaguea por alguna parte).
¿Acaso no presentimos el alba
cuando un escalofrío recorrió las filas?
Y de nuevo esta voz conocida [72]
como si fuera el eco de un trueno en la montaña.
¡Nuestra gloria y nuestro triunfo! [73]
Él hace temblar al corazón
y se esparce por los caminos
sobre el país que lo alimentó [74].
Ramas en la nieve azulada...
El corredor de los Colegios de Pedro [75],
recto, interminable, sonoro
(pase lo que pase,
quien hoy lo reconoce,
seguirá soñando una y otra vez con él).
Rayano al ridículo está el desenlace:
Máscara de Petrushka detrás de la mampara. [76]
Alrededor de las hogueras, la danza de los cocheros. [77]
Estandarte amarillo y negro sobre el palacio...[78]
Todos los que son necesarios están ya en su sitio
desde el Jardín de Verano llega el olor
del quinto acto... El espectro del infierno de Tsushima [79]
También está allí. Canta un marinero borracho
los trineos resuenan engalanados
y se desliza la piel de cabra.
¡Pasad, sombras! Él está solo allí [80]
en el muro se refleja su duro perfil.
¿Es Gabriel o Mefistófeles [81],
bella, tu Paladín?
Es el mismo demonio con la sonrisa de Tamara [82],
pero esos hechizos se ocultan
bajo este terrible y brumoso rostro [83]
carne casi en ánima transformada,
y un rizo antiguo sobre la oreja

todo es misterioso en el recién llegado.
¿Fue él quien en la sala repleta [84]
puso esta rosa negra en la copa?
¿O acaso todo esto fue un sueño?
Con el corazón muerto, muerta la mirada,
¿se encontró con el Comendador [85]
colándose en esta casa maldita?
Y por la palabra supo
que estabais en un nuevo espacio
fuera del tiempo,
en esos cristales polares,
en los resplandores ambarinos,
allí, en el estuario del Leteo-Neva
has descendido del retrato,
y el marco vacío te esperará
en el muro hasta el alba.
Tendrás que bailar así, sin pareja.
Para mí, el papel de coro fatal
estoy de acuerdo en aceptar.
En tus mejillas hay manchas escarlatas.
Mejor harías en regresar al lienzo
porque en esta noche
hay que saldar las deudas...
y me resulta más difícil
vencer a esta somnolencia embriagadora
[que a la muerte.
... Desde ninguna parte llegaste a Rusia,
oh, mi rubia maravilla,
colombina de los años diez:
¿Qué contemplas, tan confusa y vigilante,
Muñeca de Petersburgo, actriz [86]?
Tú eres uno de mis dobles.
A tus otros títulos hay que añadir
éste. Oh, amiga de los poetas,
soy la heredera de tu gloria
aquí, bajo la música de prodigioso metro
del feroz viento de Leningrado,
y a la sombra del recóndito cedro,
veo la danza de los esqueletos cortesanos...
se derriten las velas nupciales
Bajo el velo, los hombros esperan el beso [87],
y el templo retumba. "¡Acércate, paloma!" [88]
Las montañas de violetas de Parma en Abril

y la cita en la capilla de Malta [89]
como una maldición en tu pecho.
¿Es una visión de la Edad de Oro
o un negro crimen
en el cruel caos de los lejanos días?
Respóndeme al menos ahora:
¿acaso
viviste alguna vez
y las entarimadas plazas pisaste
con tu cegador paso?...
Tu casa es más promiscua que un carromato
de cómicos, decrépitos amores
velan el altar de Venus.
No enjaulaste a los pájaros cantores,
arreglaste tu alcoba como un templete,
el alegre skobar [90] no reconocería
a su vecina, la muchacha campesina.
Escaleras de caracol escondidas en los muros
y en las paredes azules, imágenes de santos
estos bienes medio robados...
Todo florido, como la "Primavera" de Botticelli
a los amigos recibías en la cama,
y languidecía Pierrot, el dragón [91],
el más supersticioso de tus enamorados,
el de la sonrisa de víctima del atardecer.
Eras para él como el imán para el acero
él, pálido, contempla en lágrimas
cómo te ofrecía rosas
su célebre rival. [92]
No vi a tu marido,
yo, apoyada como la escarcha al cristal...
Aquí está, el carillón de la fortaleza
yo no marco las casas con una cruz
sal con alegría a mi encuentro.
Tú horóscopo está listo desde hace tiempo.

[65] Epígrafe. Versos del poema de Ajmátova *La voz de la memoria*, escrito en 1913 e incluido en *El rosario*. En la edición de Zhirmunski figuran como epígrafe estos dos versos de Baratynski: “Tú, el más carnal, el más lascivo / de los vivos: brillante sombra”.
[66] *Los pasos del Comendador*. Poema escrito por Alexander Blok en 1912. Ajmátova lo utiliza para la construcción del Poema en torno a la mitología de Don Juan y como referencia al simbolismo.
[67] *unos negros juegan en la nieve*. Alusión a la puesta en escena de Meyerhold del *Don Juan*

de Molière en el Teatro Alexandrinski de Petersburgo en 1910.
(68) desciende del cuadro. En la obra de Beliaev, Psique, Sudeikina aparecía en escena de esta manera.
(69) *Píter*. Nombre popular de Petersburgo.
(70) *"prisma"*. (Nota de Ajmátova): "Anna Pavlova". (Nota del editor): "Se refiere a la bailarina rusa Anna Pavlova (1885-1931), que actuaba en la obra como "prima donna", bailarina principal".
(71) *Marinski*. Teatro de Petersburgo.
(72) *esta voz conocida*. La voz de Fiodor Chaliapin (1873-1938), famoso tenor ruso, cuyas actuaciones en el Teatro Marinski eran todo un acontecimiento en la vida cultural de Petersburgo.
(73) *¡Nuestra gloria y nuestro triunfo!* En la edición de Zhirmunski: "¿No es acaso el último triunfo?"
(74) *Sobre el país que lo alimentó*. (Nota de Ajmátova): "Chaliapin".
(75) *El corredor de los Colegios de Pedro*. Es un corredor que mide más de tres kilómetros. Pensado inicialmente por Pedro I como sede para sus 12 ministerios, y construido por el arquitecto Dominico Tressini, se convirtió en sede de la Universidad de San Petersburgo. De ahí deriva el nombre de los Doce Colegios.
(76) *Petrushka*. (Nota de Ajmátova): "Máscara de Petrushka. El ballet Petrushka de Stravinski". (Nota del editor): "Petrushka. apelativo cariñoso de Pintor (Pedro), equivalente ruso de Pierrot. El ballet Petrushka del compositor ruso Igor Stravinski (1882-1971) fue compuesto en 1911 para la compañía de baile de Diaghilev. Su argumento se basa en los personajes de la *Commedia dell'Arte*, Pierrot, Colombina y Arlequín"
(77) *la danza de los cocheros*. Otra referencia al ballet Petrushka. Para esta danza, Stravinski se basó en las hogueras que encendían los cocheros de Petersburgo para calentarse en el invierno mientras esperaban a sus dueños.
(78) *el estandarte amarillo y negro*. El estandarte imperial de Rusia era un águila negra sobre un fondo amarillo. En el Palacio de Invierno (actual Museo del Hermitage) servía para indicar la presencia del Zar.
(79) *Tsushima*. Referencia al desastre naval ruso en la batalla de Tsushima en 1905 contra los japoneses Ese episodio de la historia rusa se corresponde en el tiempo con la juventud de Ajmátova, quien aludió a él en otros poemas.
(80) *Él está solo allí*. Alusión a Alexander Blok En 1965, Ajmátova escribió de Blok "considero a Blok no sólo el poeta más grande del primer cuarto del siglo XX, sino también el hombre de la época, es decir, el representante más característico de esta época" (*Apud Zhirmunski* 1976: 516) Esta idea ya la había expresado Ajmátova en un poema dedicado a Blok escrito "entre 1912 y 1914".
(81) *Gabriel*. El arcángel Gabriel.
(82) *demonio con la sonrisa de Tamara*. Referencia al poema largo de Mijail Lérmontov (1814-1841) El demonio. En ese poema, el demonio trata de salvarse del nihilismo amando a una mortal, Tamara. Pero al besarla, la mata y un ángel lleva el alma de Tamara al cielo.
(83) *este terrible rostro*. Descripción del rostro del demonio basada en el cuadro del pintor ruso Mijail Vrubel (1856-1910) titulado *El demonio sentado* (1890). Ajmátova parece estar, en realidad, describiendo el cuadro.
(84) *en la sala repleta*. Reminiscencia del poema de Blok *En el restaurante*. En él, el protagonista envía una rosa negra a una desconocida sentada en el restaurante, o tal vez sólo sueña que se la envía.
(85) el Comendador. la estatua del fantasma del Comendador que cobra vida y regresa a casa de Doña Ana para enviar a Don Juan al infierno.

[86] *Actriz.* (Nota de Ajmátova): "Antes era: muñeca de pies de cabra, actriz".
[87] *los hombros esperan el beso.* Alusión a un poema de Kniazev titulado "1 de Enero de 1913": "las manos y los hombros besados".
[88] *¡Acércate paloma!* Verso de un himno dedicado a la novia en la ceremonia nupcial de la Iglesia Ortodoxa Rusa.
[89] *la capilla de Malta.* Construida en 1798-1800 en el antiguo Palacio Vorontsov de San Petersburgo, y que sirvió como Escuela Militar.
[90] *skobar.* Nombre utilizado despectivamente para designar a los nacidos en la región de Pskov. Aunque Sudeikina nació en San Petersburgo, sus antepasados provenían de Pskov, y su abuelo había sido campesino.
[91] *Pierrot, el dragón.* Alusión a Kniazev, que era miembro del Regimiento de los Dragones.
[92] *su célebre rival.* Alusión a Blok.

Capítulo tercero

Y bajo el arco de la calle de las Galeras...[93]
A. Ajmátova

En Petersburgo nos encontraremos de nuevo [94]
O. Mandelstam

Era el último año...[95]
M. Lozinski

Petersburgo 1913. Digresión lírica. El último recuerdo de Zárskoe Seló [96]. El viento, recordando o profetizando, murmura.

Las hogueras calentaban las Navidades
Y caían de los puentes las calesas [97]
y toda la ciudad en duelo flotaba
hacia un destino desconocido
por el Neva o a contracorriente,
sólo para huir de sus tumbas.
En la calle de las Galeras ennegreció el arco,
en el Jardín de Verano cantaban sutiles las veletas,
y la plateada luna creciente
iluminaba la Edad de Plata. [98]
Porque por todos los caminos,
porque por todos los umbrales,
avanzaba lentamente una sombra.
El viento arrancaba los carteles [99],
bailaba el humo la Prisiadka [100] en los tejados

y las lilas olían a cementerio.
Maldita por la zarina Avdotia [101],
dostoievskiana y endemoniada [102],
la ciudad se sumergía en su bruma.
y de nuevo de la oscuridad emergía
un viejo y ocioso Petersburgo.
Como en una ejecución redoblaba un tambor
y siempre en el siniestro y lúbrico
bochorno glacial de la preguerra
acechaba un rumor incomprensible
y entonces se oía en sordina,
apenas llegaba al oído,
y se hundía en el Neva helado
como en el espejo de una noche espantosa,
se enfurece y no quiere
reconocerse la persona.
Pero por el muelle legendario
se acercaba el siglo XX,
no el del calendario, sino el auténtico.
Y ahora, a casa, rápido,
por la Galería Cameron [103]
en el jardín helado y misterioso
donde callan las cascadas
donde las nueve me acogerán,
como tú antes, con alegría.
Allí, detrás de la isla y del jardín,
¿acaso no cruzamos con la mirada
nuestros claros ojos de antaño?
¿Acaso no me dirás de nuevo
la palabra
que venció
a la muerte
y que es la clave del enigma de mi vida?

[93] Epígrafe 1. De los "Versos sobre Petersburgo", escritos por Ajmátova en 1913 e incluidos en *El rosario*. El arco de la Calle de las Galeras situado entre los edificios del Senado y del Sínodo, era un lugar de encuentros muy popular en Petersburgo a comienzos de siglo.
[94] Epígrafe 2. Verso de Mandelstam de su poema sobre Petersburgo, escrito en 1916 e incluido en *Tristia*.
[95] Epígrafe 3. Primer verso de un poema de Mijail Lozinski (1886-1955), de su poemario *Los manantiales* (1916). El año al que hace referencia es 1913.

[96] *el último recuerdo de Zárskoe Seló*. Título de un poema de Pushkin, escrito en 1829.
[97] Y *caían de los puentes las calesas*. Variación estilística del final del cuento de Gógol *La Avenida Nevski*. Cfr. Lijachov, D: "Akhmatova i Gógol" ("Ajmátova y Gógol"), *Literatura-Real'nost'- literatura* Leningrado, Nauka, 1984, págs. 342-347.
[98] *la Edad de Plata*. La Edad de Plata de la poesía rusa (1890-1910). Se considera Edad de Oro de la poesía rusa a la época de Pushkin. Estos dos versos de Ajmátova contribuyeron precisamente a crear el mito de la Edad de Plata rusa. Cfr. B. Gasparov: "The Golden Age and its role in the cultural mythology of russian modernism", *Cultural mythologies of russian modernism*, Berkeley, University of California Press, 1992, págs. 9-15.
[99] *El viento arrancaba los carteles*. Reminiscencia de *Los Doce* (1918), el poema de Alexander Blok sobre la Revolución Rusa.
[100] *Prisiadka*. Danza popular rusa caracterizada por tener un ritmo muy rápido.
[101] *la Zarina Avdotia*. Nombre popular de Evdokia. Se trata de Eudoxia Lopujina, primera mujer del zar Pedro I, que se opuso a sus reformas y a la fundación de Petersburgo Fue repudiada y enclaustrada en el convento de Suzdal, donde murió.
[102] *Dostoievskiana*. Ajmátova consideraba Petersburgo como la ciudad de Dostoievski. Esta idea ya la había expuesto en sus Elegías del Norte, escritas entre 1940 y 1945.
[103] *Galería Cameron*. Galería añadida al Palacio de Catalina la Grande en Zárskoe Seló en 1783-86 por el arquitecto escocés Charles Cameron.

Capítulo cuarto y último

Pasó el amor y quedaron claros
y cercanos los rasgos de la muerte
Vs. K. [104]

Una esquina en el Campo de Marte [105]. Una casa, construida a comienzos del siglo XIX por los hermanos Adamini. Sobre ella caerá una bomba en 1942. Se oyen las campanas del "Salvador en la sangre" [106]. En el Campo de Marte está, entre una tormenta de nieve, el espectro de un baile de palacio. En el intervalo entre estos sonidos, habla el Silencio:

¿Quién se ha helado junto a la sombría ventana,
con "un pálido rizo" en el corazón [107],
y tiene la oscuridad ante sus ojos?
"¡Ayúdenme, todavía no es tarde!
¡Oh, noche, nunca fuiste
tan gélida y extraña!"
El viento salado del Báltico,
el baile de la nieve en el Campo de Marte,
y el sonido invisible de los cascos... [108]
Y la angustia sin límites
de aquél a quien le queda poca vida,
y sólo ruega la muerte a Dios,

y será por los siglos de los siglos olvidado,
vaga a medianoche por las ventanas,
hacia él apunta el despiadado y sombrío rayo
de la farola de la esquina,
su espera se acabó. La esbelta máscara
regresó del "Camino de Damasco" (109)
y llegó .... ¡acompañada! a casa,
con ella está alguien "sin rostro y sin nombre"...(110)
Entre las llamas oblicuas de las hogueras
él contempló la inequívoca despedida.
Se hundieron los edificios
y entre sollozos, como réplica:
"¡Tú, paloma, sol, hermana!
Te dejo con vida,
pero serás mi viuda
y ahora"...
¡Es hora de despedirse!"
En el escenario huele a un perfume
y la corneta del dragón con sus versos
y con la muerte sin sentido en el pecho
sonará, si tiene suficiente valor...
Él consumirá su último instante
alabándote.
Mira:
No a las condenadas ciénagas de Mazur (111)
ni a las azuladas cumbres de los Cárpatos...(112)
¡Él está en el umbral de tu casa!
Lo cruza...
¡Que Dios te perdone!

De todas las muertes posibles para un poeta,
él, niño estúpido, eligió ésta.
No pudo soportar las primeras ofensas (113)
no supo en qué umbral
estaba y qué camino
se abría ante su rostro...

Soy yo, tu vieja conciencia,
encontré este cuento quemado (114)
en la repisa de la ventana
y en casa del difunto
lo dejé,
y partí de puntillas...

[104] Epígrafe. Del poema de Vs. Kniazev "Y ya no hay melodías" (1913).
[105] *Campo de Marte*. Explanada de Petersburgo situada entre los Jardines de Verano, los Jardines Mijailovski y el río Neva. En el Campo de Marte se celebraban los desfiles militares.
[106] *las campanas del "Salvador en la sangre"*. Iglesia Ortodoxa de San Petersburgo, llamada también "Templo de la Resurrección en la Sangre". Se llama así porque se erigió en el lugar donde fue asesinado el Zar Alejandro II, junto al canal Griboiedov.
[107] "*un pálido rizo*". Parte de un verso de Vs. Kniazev escrito en 1911: "Cuántas veces vi un pálido rizo/ cuando la brisa tiernamente lo acariciaba".
[108] *el sonido invisible de los cascos*. Alusión al poema de Pushkin *El caballero de bronce*, cuyo tema es la estatua ecuestre de Pedro I que se halla en San Petersburgo.
[109] "*Camino de Damasco*". "Misterio" representado en el cabaret artístico *El Perro Errante* y en el que participaba Sudeikina. El "misterio" se basaba a su vez en la estilización del milagro bíblico de la conversión de Saúl camino de Damasco. Uno de los poemas escritos por Kniazev en enero de 1913 aludía de esta forma al "Camino de Damasco": "He besado las puertas de Damasco/ unas puertas con un escudo cubierto de piel/ ¡Ojalá que ahora me pongan la máscara!/ A mí, el más feliz de los hombres".
[110] "*sin rostro y sin nombre*". Blok. Reminiscencia del poema de Blok, *La desconocida*.
[111] *Mazur*. Campo de batalla donde murieron muchos soldados rusos en agosto de 1914, en lucha contra el ejército austríaco.
[112] *cumbres de los Cárpatos*. Lugar de una campaña rusa contra los austríacos (1914-1916), donde murieron muchos soldados rusos.
[113] *No pudo soportar las primeras ofensas*. Esta idea fue expresada por Ajmátova en otros poemas dedicados a Kniazev, escritos en 1913.
[114] *cuento quemado*. La idea de los textos quemados (versos, cuadernos y cuentos) es recurrente en Ajmátova. Da cuenta de una realidad en su vida y en su obra. Su compañero sentimental, el historiador N. Punin, le hizo quemar a Ajmátova algunos de sus cuadernos de poesía, que fueron reescritos y aparecieron en el ciclo poético *Los cuadernos quemados* (1961). También en 1938, Ajmátova quemó sus cuadernos de poesía por temor a que fueran descubiertos por la policía.

Postfacio

TODO ESTÁ EN ORDEN: EL POEMA YACE
Y, COMO LE CONVIENE, CALLA.
PERO, SI DE PRONTO UN TEMA HUYE,
CON EL PUÑO A LA VENTANA LLAMA.
Y CONTESTA DESDE LEJOS A ESTA LLAMADA
UN TERRIBLE SONIDO
DE GEMIDOS, CHILLIDOS Y BULLICIO
Y LA VISIÓN DE UNOS BRAZOS EN CRUZ...

Segunda parte: Intermezzo

Cruz [115]

My future is in my past [116]
Bebo en las aguas del Leteo
El médico me ha prohibido la tristeza
Pushkin [117]

Lugar de la acción: Casa de Fontanka. Tiempo. 5 de Enero de 1941. En la ventana, el espectro de un arce nevado. Acaba de pasar la infernal arlequinada del año trece, despertando el silencio de la gran época taciturna, y dejando tras ella este desorden propio de los cortejos festivos o fúnebres: humo de antorchas, flores en el suelo, sagrados recuerdos perdidos ya para siempre... En la chimenea aúlla el viento y en este aullido se pueden adivinar profunda y hábilmente fragmentos ocultos de Requiem. Sobre lo que aparece en los espejos, mejor no pensar.

...el jazmín
Donde Dante andaba y el aire está vacío
N. K. [118]

1

Mi editor no estaba satisfecho,
me juró que estaba ocupado y enfermo,
hizo secreto su teléfono
y gruñía: "¡ Ahí hay tres temas a la vez!
Después de leer la última frase,
no sabes quién ama a quién.

2

Con quién, cuándo y por qué se reunió,
quién murió y quién quedó con vida,
quién es el autor y quién el héroe.
Para qué necesitamos hoy
estas reflexiones sobre el poeta
y este enjambre de espectros."

3

Respondí: "Allí están los tres.
El principal, disfrazado de poste de versta [119],
otro vestido de demonio.
Sus versos hicieron todo lo posible
para que ellos fueran eternos...
El tercero sólo vivió veinte años.

4
Siento pena por él". Y de nuevo,
una tras otras, cayeron las palabras,
la caja de música retumbaba.
Y sobre el frasco agrietado
por una lengua oblicua y furiosa,
ardía un invisible veneno.
5
En el sueño parecía que
escribo esto para algún libreto, (120)
y la música no descansa.
Pero el sueño también es una composición,
Soft embalmer (121), Pájaro Azul (122),
parapeto de las terrazas de Elsenor. (123)
6
Y yo misma no estaba contenta
con el aullido de esta infernal
arlequinada oída desde lejos.
Confiaba en que pasaría junto
a la sala blanca, como una bocanada de humo,
por la penumbra de las coníferas.
7
No se puede abandonar estos trastos.
Cagliostro (124), este viejo extravagante,
elegante Satanás,
que no llora a los muertos conmigo,
que no sabe qué es la conciencia
y para qué existe.
8
No huele como en un carnaval romano
a medianoche. El coro de querubines (125)
tiembla tras cantar en las iglesias cerradas.
Nadie llama a mi puerta,
sólo el espejo sueña con el espejo
y el silencio vigila al silencio. (126)

Y conmigo, mi "Séptima" (127),
Agonizante y muda,
con la boca abierta y contrita
como la boca de una máscara trágica
pero él está manchado con tinta negra
y hundido en la tierra seca.
10 (128)

. . . .
. . . .
. . . .
Y pasarán diez siglos:
Torturas, exilios y ejecuciones.
Como ven, no puedo cantar.

11 (129)

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

12 (130)

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

13

¿Me disolveré en un himno oficial?
No me ofrezcas, no me ofrezcas
la diadema de un rostro inerte.
Pronto me hará falta la lira,
la de Sófocles (131) ya, y no la de Shakespeare.
En el umbral está el Destino.

14

Y ese tema era para mí
como un crisantemo aplastado
en el suelo, cuando llevan el ataúd.
Entre "recordar" y "acordarse", amigos,
la distancia es como la que va desde Luga (132)
al país de los antifaces de satén (133)

15

El diablo se puso a husmear en el cofre...
Pero, ¿cómo puede suceder
que de todo sea yo la culpable?
Yo, tan serena, yo, tan simple,
"El llantén", "La bandada blanca"...(134)
¿Justificarse?... Pero, cómo, amigos.

16

Sí, me acusarán de plagio...

¿Acaso soy más culpable que otros?
Además, no me importa.
acepto el fracaso
y no oculto mi confusión...
El cofre tiene triple fondo.

17

Confieso que he usado
una tinta simpática,
que escribo una carta a través del espejo.
No hay otro camino para mí
sino éste que encontré de milagro
y que no tengo prisa en abandonar.

18

Que el emisario del siglo remoto
del sueño secreto de El Greco
me explique sin palabras,
con una sonrisa veraniega,
por qué estuve para él más prohibida
que los siete pecados capitales.

19

Y que entonces un desconocido
de los siglos futuros
me mire con audacia,
para que entregue a la sombra flotante
un húmedo ramo de lilas
cuando la tormenta pase.

20

Y la hechicera centenaria (135)
de repente se animó y quería divertirse.
Nada puedo hacer.
deja caer en un círculo el pañuelo,
parpadea lánguidamente y entre líneas
muestra su espalda a la manera de Briullov. (136)

21

La bebí en cada gota
y con una sed negra e infernal
obsesa, no supe cómo
exorcizar a la poseída:
La amenacé con la Star Chamber (137)
y la arrojé a su granero natal. (138)

22

En la oscuridad, bajo los abetos de Manfred (139),
y en la orilla, donde Shelley sin vida (140)

yacía mirando al cielo,
donde todas las alondras del mundo [141]
excavaron el abismo del éter,
Y Georges blandía una antorcha. [142]

23

Y ella, testaruda, repetía:
"Yo no soy esa dama inglesa
y mucho menos Clara Gazul [143],
no tengo ningún linaje
sólo el del sol y la fábula.
El mismo julio me trajo aquí.

24

Y a tu gloria equívoca
que ha estado veinte años en la zanja
todavía no la quiero servir.
Todavía festejaremos juntos
y con mi beso real
recompensaré tu malicia de medianoche".

3-5 de Enero de 1941
Casa de Fontanka
y en Tashkent, y después

[115] *Cruz*. Cruz de una moneda. En ruso tiene un sentido figurado de desacierto e infelicidad.
[116] *My future is in my past*. Palabras de María Estuardo, Reina de Escocia. Variación sobre un verso de T. S. Eliot (1888-1965), incluido en *East Coker*, de *Four Quartets*. "In my beginning is my end"; y que en la edición de Zhirmunski se puso como epígrafe. Según Amanda Haight (1976:489) estas palabras estaban marcadas "T. S. Eliot" en el manuscrito original. Para un análisis de la relación entre *Poema sin héroe* y T. S. Eliot, véase V. N. Toporov, "Kotzvukam zapadnoevro-peiskoi poezii u Akhmatovoi (T. S. Eliot)" ("Sobre las resonancias de la poesía europea en Ajmátova (T. S. Eliot)", *International Journal of Slavic Linguistics and Poetics*, XVI (1973) págs 157-176.
[117] Epígrafe de Pushkin. Pertenece a "Una casita en Kolomna", Estrofa XII.
[118] *N. K.* Nikolai Kliuev (1887-1937). Este epígrafe corresponde a un poema suyo dedicado a Anna Ajmátova. "Estoy enfadado con usted y me quejo desde el alma". Ajmátova introduce en la cita una ligera variación respecto al original de Kliuev que decía "Ajmátova es un jazmín sitiado por el gris asfalto/ ¿Se extravió ella yendo a las cuevas donde Dante vivía y el aire era denso?".
[119] *versta*. Medida itineraria rusa equivalente a 1076 metros.
[120] *libreto*. Según Zhirmunski (1976 518), Ajmátova se refiere al libreto para el ballet *La máscara de nieve* que preparó en 1907 para el compositor Arthur Lourié. Pero también puede referirse al mismo tiempo al libreto del ballet de *Poema sin héroe*.
[121] *Soft embalmer*. (Nota de Ajmátova): "Ver el soneto de Keats To Sleep". (Nota del Editor): "Suave embalsamador".
[122] *Pájaro Azul*. Referencia a la obra teatral *El Pájaro Azul* (1909) del dramaturgo

simbolista belga Maurice Maeterlinck (1862-1949), en la que dos niños aparecen en el reino de los sueños al buscar el pájaro azul.
(123) *Elsenor*. Lugar donde se le aparece a Hamlet el fantasma de su padre en la obra de Shakespeare.
(124) *Cagliostro*. Probablemente se trata de una referencia a Mijail Kuzmín, quien escribió una vida del Conde Cagliostro publicada en 1919. Kuzmín mantuvo una relación sentimental con Kniazev antes de que éste conociera a Sudeikina. De hecho, Kniazev es uno de los prototipos del héroe de *La trucha rompe el hielo*, que constituye, junto con Poema sin héroe, el gran poema modernista de la poesía rusa. Además, Kuzmín escribió el prólogo de *La tarde* (1912), el primer libro de poemas publicado por Ajmátova.
(125) *El coro de querubines*. El coro que en la liturgia ortodoxa canta el Himno de los querubines.
(126) Estanza IX. Esta Estanza no aparece en la edición de Zhirmunski (1976). Sin embargo, ha sido incluida en dos ediciones recientes de la poesía de Ajmátova, publicadas en la Unión Soviética en 1989: V. A. Chernykh, ed., Anna Akhmatova: Ya - golos vash (Moscú, Knizhnaya Palata) y I. I. Slobozdan, ed., Anna Akhmatova: *Stikhotvoreniya i poemy* (Leningrad: Lenizdat).
(127) *mi "Séptima"*. Alusión a su "Séptima colección de poemas" (su séptimo libro), que, aunque iba a publicarse en 1946, nunca fue puesto en venta debido a la censura. Según una nota de Ajmátova destinada a la censura, se trataba de la "Séptima Elegía del Norte" o de Leningrado. Ajmátova juega con el sentido de la Séptima Sinfonía de Shostakovich, llamada también Sinfonía de Leningrado.
(128) Estrofa X. Sólo aparecen en la edición de Struve-Filipoff los tres últimos versos de esta Estanza. Véase el Anexo I para una versión completa de esta estanza. La fuente de este texto es Chukovskaya (*Zapiski*, vol II, pág 516)
(129) Estrofa XI. (Nota de Ajmátova): "Las estanzas que faltan son una imitación de Pushkin. Véase *Sobre Eugenio Oneguin*: "Se reconoce humildemente que en *Don Juan* hay dos estanzas que faltan", escribió Pushkin". (Nota del editor): "Chernykh (1989:254) interpreta esta nota de Ajmátova como un comentario irónico. Al no tener la posibilidad de publicar las estanzas que se referían a las purgas y a los campos de trabajo, Ajmátova prefirió sustituirlas por líneas de puntos" Véase el Anexo I para los versos que componían inicialmente esta estrofa.
(130) Estrofa XII Véase el Anexo II para los versos que componen esta estrofa.
(131) *Sófocles*. (Nota de Ajmátova): "El destino de los héroes de Sófocles está predeterminado".
(132) *Luga*. Ciudad cercana a San Petersburgo.
(133) *Al país de los antifaces de satén*. (Nota de Ajmátova): "Antifaz (dominó)". Máscara veneciana con capirote.
(134) *El llantén, La bandada blanca*. Libros de poemas de Ajmátova publicados en 1921 y 1917 respectivamente.
(135) *la hechicera centenaria*. El poema largo de los románticos rusos. Desde aquí hasta el final de la Segunda Parte, Ajmátova se refiere al génesis y al desarrollo del *Poema sin héroe* y a su relación con él.
(136) *Briullov*. Karl Briullov (1799-1852), pintor ruso célebre por sus retratos sensuales de muchachas con vestidos ligeros.
(137) *Star Chamber*. (La Cámara de las Estrellas). (En inglés en el original). (Nota de Ajmátova): "Tribunal secreto en Londres que se asentaba en una sala cuyo techo estaba decorado por un cielo estrellado". (Nota del Editor): "Ajmátova asocia este Tribunal secreto inglés (que fue abolido en 1641, y que se reunía en sesiones secretas sin jurado,

que usaba la tortura para conseguir confesiones y que imponía severos castigos) con los tribunales que juzgaban a los ciudadanos soviéticos que eran condenados a los campos de trabajo".

(138) *granero natal*. (Nota de Ajmátova): "El lugar donde, en la imaginación de los lectores, nació toda la obra poética".

(139) *Manfred*. Héroe del poema dramático de Byron que lleva el mismo título *Manfred* (1817), y que vive en soledad en los Alpes.

(140) *Shelley sin vida*. Shelley (1792-1822), poeta romántico inglés que murió ahogado accidentalmente cuando practicaba la vela en la Bahía de Lerici.

(141) *todas las alondras del mundo*. (Nota de Ajmátova) "Ver el poema de Shelley: *To a Skylark*".

(142) *Georges*. Referencia a Lord Byron (Georges Gordon), quien con otros amigos incineró el cuerpo sin vida de Shelley.

(143) *Clara Gazul*. Nombre de una ficticia actriz española, bajo cuyo seudónimo Prosper Merimée publicó sus primeras obras teatrales románticas (*Théâtre de Clara Gazul*) en 1825.

Tercera parte

Epílogo

Te amo, creación de Pedro
El Caballero de Bronce [144]
Que este lugar sea desierto...[145]
En el desierto de las plazas mudas,
donde ejecutaban a la gente hasta el alba.
Annenski [146]
A mi ciudad

Noche blanca del 24 de junio de 1942. La ciudad en ruinas. Del puerto hasta el Smolny se ve todo como en la palma de una mano. Arden todavía algunos incendios. En el Jardín de Sherernétiev florecen los tilos y canta un ruiseñor. Una ventana (ante ella, un arce mutilado) arrancada en el tercer piso. Tras ella se abre un vacío oscuro. En dirección a Kronstadt resuena la artillería pesada. Pero, en general, todo está en silencio. La voz del autor, desde setecientos mil kilómetros de distancia, pronuncia.

Bajo el techo de la Casa de Fontanka,
donde vaga la languidez de la tarde,
con una linterna y un manojo de llaves
interpelé a un eco lejano.

Interrumpiendo con mi sonrisa inapropiada
el sueño profundo de las cosas;
allí, testigo de todo el mundo,
en el alba y en el crepúsculo
mira a la habitación el viejo arce.
Y previendo nuestra separación,
me estrecha su mano negra y seca
como si fuera a ayudarme,
y la tierra resonaba bajo los pies,
y una estrella contemplaba
mi casa aún no abandonada
y esperaba el sonido adecuado...
Es allí, en alguna parte cerca de Tobruk [(147)],
es aquí, en alguna parte detrás de la esquina.
Tú [(148)] no eres ni el primero ni el último
oscuro interlocutor de los lúcidos delirios
¿Qué venganza me preparas?
No bebes, sólo sorbes
esta amargura desde lo profundo,
presagio de nuestra separación.
No pongas tu mano en mi cabeza.
Deja que el tiempo se pare eternamente
en el reloj que me regalaste.
No escaparemos a la desgracia
y el cuco no cantará
en nuestros bosques quemados...
Tras las alambradas [(149)],
en el corazón de la densa taiga,
no sé en qué año,
mi doble [(150)]*, polvo de los campos,*
fábula de una terrible realidad,
marcha hacia el interrogatorio.
y después vuelve con dos
vigilantes a su lado,
emisarios de la "Guarra Desnarigada ".
Y oigo, incluso desde aquí,
como si fuera un milagro,
su voz: Pagué al contado por ti,
durante diez años caminé bajo la
sombra de una pistola
sin mirar a mi alrededor
mientras que, a mi paso,

una gloria infamante murmuraba.
No te has convertido en mi tumba,
tú, de granito, infernal, amable,
quedaste pálido, entumecido, rígido.
Nuestra separación es imaginaria:
somos inseparables.
Mi sombra está en tus muros,
mi reflejo en tus canales,
el sonido de mis pasos por las salas del Hermitage,
donde deambulaba con mi amigo,
Y en el viejo Camposanto de Volkov [151]
donde puedo sollozar en libertad
sobre el silencio de las fosas comunes.
Todo lo que dije en la Primera Parte
sobre el amor, la traición y la pasión
mi verso libre lo arrojó de las alas,
y permanece mi ciudad cosida...
Son pesadas las lápidas
para tus ojos sin sueño.
Me pareció que me perseguías
tú, que te quedaste para morir
en el fulgor de las flechas, en el reflejo de las aguas...
En vano esperaste a los mensajeros deseados,
sobre ti sólo existe la ronda
de las maravillosas noches blancas.
Y la palabra alegre —en casa—
nadie la conoce ahora.
Todos miran por una ventana extraña:
Algunos desde Tashkent, otros desde Nueva York,
y es amargo el aire del exilio,
como un vino envenenado.
Todos vosotros pudisteis amarme
cuando yo, en el vientre del pez volador,
huía del acoso maligno,
y sobre el campo lleno de enemigos
Como ésa [152], por el demonio,
me abalanzaba en la noche sobre el Brocken*.
y ante mí se helaba
y se abochornaba el Karna. [154]
Y alguien dijo. Quo vadis? [155]
Pero antes de que moviera los labios
rugió el loco Ural
con sus túneles y puentes,

y me abrió una vía,
  por la que tantos salieron,
    y por la que llevaron a mi hijo
y era larga esta marcha fúnebre
en medio del cristalino y solemne
  silencio
    de las tierras siberianas.
Huyendo de lo que se convirtió en ceniza,
  embargada por un terror mortal,
    conociendo la hora de la venganza,
con los ojos secos y bajos,
  y las manos mutiladas, Rusia
    marchaba, delante de mí, hacia Oriente**

18 de Agosto de 1942
Acabado en Tashkent

* Después de este verso "el Poema terminaba inicialmente así":

Y detrás de mí, resplandeciendo en secreto
  y llamándose así misma "La Séptima" (153),
    volaba hacia una fiesta nunca oída...
Aparentando ser un cuaderno de música,
  la célebre hija de Leningrado,
    volvía a su éter natal.

** Después de ésto, en una serie de redacciones continuaba

Y a mi encuentro
  inexorable con la cruel batalla,
    como realidad salida de un espejo,
como un huracán, desde los Urales al Altai,
  fiel y joven,
    vino Rusia a salvar Moscú.

(144) *El Caballero de Bronce*. Poema dramático de Pushkin.
(145) Epígrafe 2. Frase de la zarevna Avdotia sobre Petersburgo.
(146) *Annenski*. Innokenti Annenski (1856-1909), poeta ruso autor de Petersburgo, poema al que pertenecen estos versos.
(147) *Tobruk*. Ciudad portuaria Libia. Durante la Segunda Guerra Mundial tuvo lugar una batalla entre las fuerzas del Eje, al mando del mariscal Rommel, y las tropas aliadas dirigidas por el mariscal Montgomery.
(148) *Tú*. Según Chukovskaya (Zapiski, vol. II, pág 550), se trata de una referencia a Vladimir Garshin (1887-1956), compañero sentimental de Ajmátova a comienzos de los años 40, y a quien Ajmátova dedicó inicialmente la Segunda Parte del *Poema sin héroe*, con estas palabras "A la ciudad y al amigo".

Posteriormente suprimió la dedicatoria a Garshin y desplazó la dedicatoria a la ciudad a la Tercera Parte del *Poema*.

(149) Líneas 630-647. Este texto aparece en la edición de Struve-Filipoff, pero no en la de Zhirmunski. Chukovskaya (Zapiski, Vol. II, pág. 286) declara haber oído recitarlo a Anna Ajmátova en junio de 1959. Según Chukovskaya el *Poema sin héroe* adquiere con estas líneas mayor profundidad. En nuestra opinión, este texto constituye el nexo entre *Réquiem* y *Poema sin héroe* y facilita así una clave de lectura del *Poema*.

(150) *Mi doble*. Probablemente Ajmátova se refiere a su hijo, Lev Gumiliov, que pasó diez años en los campos de trabajo de Asia Central.

(151) *Camposanto de Volkov*. Cementerio de San Petersburgo.

(152) *ésa*. Este pasaje se refiere a Margarita, el personaje de la novela *El Maestro y Margarita* de Mijail Bulgákov. En ella, Margarita hace un trato con el diablo y participa en la Noche de Valpurgis en el Monte Brocken.

(153) *La Séptima*. (Nota de Ajmátova): "La Séptima Sinfonía *Leningrado*, de Shostakovich. La primera parte de la Sinfonía fue llevada por el autor en un avión desde la ciudad sitiada (1-10-1941)".

(154) *Kama*. Río de los Urales, afluente del Volga.

(155) *Quo Vadis? ¿Dónde vas?* Según la leyenda cristiana, esta pregunta fue hecha a San Pedro por Jesús, cuando lo encontró camino de Roma. El escritor polaco Henrik Sienkewicz (1846-1916) popularizó esta frase en el título de su novela publicada en 1894-1896.

ANEXO 1

Addenda

(Estanzas no incluidas en el texto de Poema sin héroe) [156]

El enemigo torturaba: "¡Vamos, cuenta!" [157]
Pero ni una palabra, ni un gemido, ni un grito
oyó el enemigo de ella.
Y pasarán diez siglos:
Torturas, exilios y ejecuciones.
Como ven, no puedo cantar.

Pregunta a mis contemporáneos
—Prisioneros, cientocincos [158], presos—
Y te contaremos cómo

vivimos en un miedo sin memoria,
cómo crecieron los niños para ser ejecutados,
torturados, encarcelados.

Después de apretar los labios amoratados,
locas Hécubas [159]
y Casandras [160] de Chujloma,
rumiamos en un coro silencioso
(nosotros, coronados por la desgracia):
"Estamos en la otra orilla del infierno"...
Y, sobre todo, si en sueños vemos [161]
lo que debería habernos sucedido:
La muerte está en todas partes, la ciudad en llamas,
y Tashkent, florida y nupcial.
Allí pronto me hablará
el viento asiático de la fidelidad y de la eternidad.

Y ya, apagándose una a otra,
dos orquestas del círculo misterioso
envían sonidos al dosel del cisne.
Pero, dónde está mi voz y dónde el eco,
en qué la salvación, en qué el obstáculo,
dónde estoy yo y dónde sólo mi sombra.
Cómo salvarse del segundo paso...

¡Estudiante, prima, Julieta!...
No esperarás lo bastante al corneta,
en secreto partirás para el monasterio.
Tu tamborino es mudo, mi zíngara,
y ya ennegreció la herida
bajo tu pezón izquierdo.

(156) *ADDENDA*. Ajmátova pensó en incorporar las tres primeras estanzas al Poema, pero luego desistió por los problemas con la censura. Sin embargo, según cuenta Lidia Chukovskaya —*Zapiski ob Anne Akhmatvoi* (París, YMCA Press, 1976), vol. II, pág. 516—, Ajmátova le dictó estas estanzas secretas, sugiriéndole que las escribiese y se las llevara a su casa V. A. Chernych ha recogido estas tres estanzas en su edición de *Poema sin Héroe*, incluida en la antología *Ya - golos vash* (Moscú, Knizhnaya palata, 1989). Las estanzas

aparecen como la X, XII y XIV de Cruz.

(157) *El enemigo torturaba "¡Vamos. cuenta!"*. En principio esta era la estanza X de Cruz (la Segunda parte de *Poema sin héroe*). La censura suprimió los tres primeros versos que fueron sustituidos por puntos suspensivos por Ajmátova.

(158) *cientocincos*. Personas a las que se les negaba vivir amenos de 105 kilómetros de distancia de cualquier ciudad grande.

(159) *Hécuba*. Mujer de Príamo, rey de Troya Según la leyenda fue ofrecida a Ulises después de la caída de Troya y ella, desesperada, se ahogó.

(160) *Casandras*. Casandra era hija de Príamo y Hécuba. Apolo prometió enseñarle el arte de la adivinación si accedía a entregarse después a él. Casandra aceptó, pero luego se negó a cumplir su promesa, por lo que Apolo la condenó a que sus vaticinios no fuesen creídos.

(161) *Y, sobre todo, si en sueños vemos*. Texto inicial de la estrofa XI de *Cruz* (Segunda parte de *Poema sin Héroe*), que fue sustituido por puntos suspensivos.

Fragmentos no incluidos en POEMA SIN HÉROE

1

En la negruzca neblina de París,
seguro que de nuevo Modigliani (162)
furtivamente caminará tras de mí.
Él tiene el triste don de traer,
incluso en el sueño, la confusión,
y de ser culpable de los desastres.
Pero, para mí —su mujer egipcia— él es...
lo que en el organillo toca el viejo,
y bajo él, todo el rumor de París
es como el rumor de un mar enterrado:
Bebió el mal y la desgracia.

7

Aquí está, oh querida, esta desgracia,
con ella va otra.
¿Oyes el paso ligero y seco?

Y dónde está mi voz y dónde el eco,
quién solloza, quién está ebrio de risa
¿Y qué trae la otra sombra?

(Estanza del poema)

De las celebraciones de la muerte civil (163)
estoy harta, creedme,
las veo cada noche en sueños.
Ser desposeído de casa y de mesa
es absurdo, pero nada hay peor
que soportar lo que a mí me ha sucedido.

(162) *Modigliani*. Amadeo Modigliani (1884-1920). Ajmátova conoció a este pintor italiano en París en 1910. En sus memorias sobre él, escritas a los setenta años, Ajmátova recuerda que paseaban juntos por París recitando poesía francesa. Modigliani hizo un dibujo de ella en 1911.
(163) *De las celebraciones de la muerte civil*. Texto de la estanza XII de *Cruz* (Segunda Parte de *Poema sin Héroe*), que fue sustituido por puntos suspensivos.

ANEXO 2

LIBRETO DEL BALLET

I. En el escenario oscuro sólo está iluminada una mesa con dos cubiertos. Velas. X está sentada de espaldas al público con un largo chal negro, apoyada en la mesa. Relojes. Las doce menos cinco. Conversación con el que no ha venido (un retrato o un busto o una sombra). Una llamada. Todo cambia. La mesa se extiende por todo el escenario: un gran salón de banquetes. Una muchedumbre de disfrazados. Todos bailan: el Demonio, Don Juan con Ana vestida de luto, Fausto (viejo) con la muerta Gretchen, Un Poste Itinerario (versta), la Pata de Cabra dirige el cortejo báquico como en un ánfora de figura negra. X repudia a todos y sobre todo se repudia así misma, la más joven, con un famoso chal. "El huésped del futuro" sale de un espejo, *traverse la scène* y entra en otro espejo. Todos están horrorizados. La danza más vulgar de Colombina, Arlequín y Pierrot. Un falso bienestar. Un quiromante o Rasputín "la Sombra Superflua" y todos a su alrededor. No se siente a gusto con el frac. Muestra a todos su futuro. De pronto aparece por encima de las cabezas de todos, con una capa negra y una máscara. Arroja la capa, se quita la máscara: es el dragón-niño. La Sombra Superflua se niega a decirle la buenaventura; éste insiste. Al fondo del escenario aparece por un instante la escena del suicidio...

Más adelante deberían estar escenas que caractericen a Petrogrado en 1920. (Nota final): "No, no es el año 20, sino el 41, cuando comenzó el primer bombardeo. Todos murieron hace tiempo".

Invitados, Kliuev y Esenin bailan una danza rusa salvaje, casi mística. El demonio Ella le sale al encuentro Rosas negras. Primera escena de celos del dragón. La desesperación de él. El frío se aferra a la ventana... Suena el carillón. "Aunque sea famoso"... El cojo cortés intenta alegrar al dragón,

seduciendo a algo oscuro. "La Torre" de Viacheslav Ivánov. El cojo cortés está en casa. Antigüedad. Revive el altar de Pérgamo. Edipo es Antígona. Una maldición. La Rus de la lengua (Gorodetski, Stravinski, La sagrada primavera, Tolstoi, el precoz Jlébnikov). Ellos están en la calle. Jardín de Táuride en la nieve, tormenta de nieve. Espectros en la tormenta de nieve (M. B., incluso *Los doce* de Blok, pero en la lejanía, irreal)...

II. (Sueño del dragón: pasado y futuro.) En casa de Colombina. *Interieur*. O. Un pequeño rincón está iluminado. En las paredes cuelgan retratos de O. que se animan con los tiempos y se miran uno a otro sin salir del marco. Verán, una pequeña doncella, viste y calza a Colombina. Un espejo. En el espejo se refleja la Sombra Superflua... Traen unos apuntes y flores. El comedor. Llega el dragón. Desayuno íntimo. Los celos de él. Él recoge la carta y las rosas. El juramento de ella *Pas de deux*. Una salita. Ella se corta su "rizo color de paja" y se lo ofrece a él. (Cita en la Capilla de Malta.) *Requiem* de Mozart. Dos arlequines. Él los persigue. Antesala. De nuevo, la habitación. Altar de Venus. Pero el dragón ya está olvidado. O., con una cofia circular y un camisón, recibe en el lecho a los invitados. Arden las velas en los altos candelabros de cristal. "Ya en el espejo redondo se refleja el lecho."

Y ya casi está olvidado
el niño...
Tú eres para él como el acero al imán.
Él palidece, entre lágrimas ve
cómo te entregan unas rosas
y a su famoso enemigo.

III. El dragón junto a una farola. Encuentros: Vera con unos malos apuntes, el General, le cesaron, dos jóvenes campesinas llaman al dragón, él no va. Ella le imagina tras los visillos, junto a la ventana como si fuera la muerte. (¡Por un instante!) Psique. El rumor del tiempo. La ventisca. Campo de Marte. Baile de espectros. Un espectro del período de la guerra. (Música militar). Marchas. Paso. Digresión lírica. Todo se entrelaza, como en un sueño. (Olga mira en el lecho un fragmento de mi ballet "La máscara de nieve".) El dragón compone versos bajo la farola. Antorchas. De nuevo el general con la capa de Nicolás. El dragón, pensativo, no le ve. Al fondo del escenario se alza el telón. Una espantosa escalera iluminada por una gasa (luz añil)... O. vuelve de la mascarada, con ella, el Desconocido... escena ante la puerta. El dragón permanece inmóvil en un nicho. Despedida de ellos, que no deja lugar a dudas. Un beso. O. vuelve en sí. Suicidio del dragón... Un disparo. Se desvanece la luz. Música fúnebre. Sale O., y se arrodilla ante el cuerpo. La puerta permanece abierta de par en par. A

través de ella se ve lo que sucede: lo que conocemos y tras él un incierto Porvenir

(18 de diciembre de 1959. Calle de la Caballería Roja)

(SEGUNDA VARIANTE DEL FINAL)

Se rompe la luz (extendiéndose y creciendo). Sale Colombina con un largo vestido negro y una vela y se arrodilla ante el cuerpo. Otra figura con el mismo vestido y con una vela sube por la escalera para permanecer de pie también junto al cuerpo. Sonidos de Chopin.

24 de diciembre de 1959

(La Sombra Superflua):

Aparece en el baile en el primer cuadro. Con un antifaz blanco y una máscara roja con una linterna y una pala. Ella tiene una *svita* entre bastidores. Da una palmada, silba y baila con ella. Todos corren en desbandada. En el segundo cuadro ella mira a la ventana de la habitación de Colombina y se refleja en el espejo dos, tres, muchas veces. El espejo se hace añicos, presagiando una desgracia.

En el tercer cuadro sale del carruaje con una capa de piel de castor y un sombrero de copa y propone al dragón que vaya con él... Estrellas: ramas del Jardín Mijailovski. El dragón mueve la cabeza y muestra el rizo color de paja. Cubierta por un guante blanco, la mano de la Sombra Superflua quiere coger el rizo. Él agarra a la sombra por la mano y el guante se queda en su mano porque no había mano. Furioso, rompe el guante.

Están el secreto y pueblerino Kliuev, y el gran Stravinski, que se ha impuesto la tarea de hacer sonar a todo el siglo XX a su manera, y el demoníaco Doctor Dappertutto (V. E. Meyerhold) y Blok (trágico tenor de la época), hundido desde hace ya cinco años en un desesperanzado aburrimiento. Y viene, como al "Perro", Velímir I (Jlébnikov)... y está Fausto (Viacheslav Ivánov), y Andrei Biely, que se apresura con sus pasos de baile y el manuscrito de su "Petersburgo" debajo del brazo, y la maravillosa Tamara Karsavina. Y no me atrevo a asegurar que en aquel rincón no brillen los ojos de Rozanov y no humee la barba de Rasputin, al fondo de la sala,

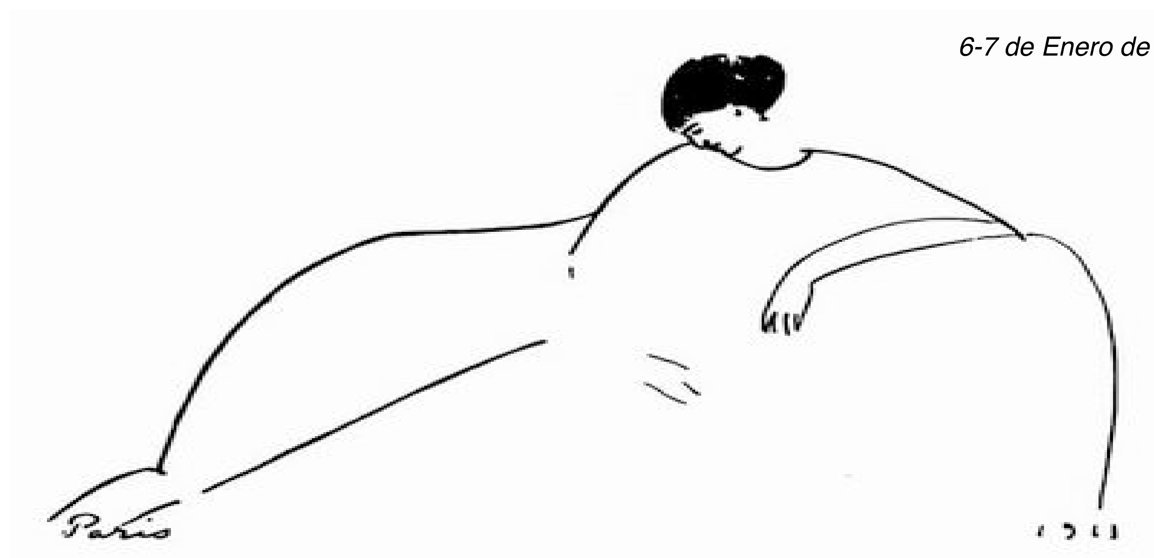
del escenario, del infierno (no sé de qué) de los tiempos no resuena el eco montañoso ni la voz de Chaliapin.

El perro errante. Velada de Tamara Karsavina. Ella baila en el espejo. Mascarada. Arde una gran chimenea. De repente todas las máscaras se convierten en sombras superfluas (se miran unas a otras y ríen a carcajadas).

... en esta mascarada estaban "todos". Nadie envió una renuncia. Y aunque todavía no ha escrito ningún poema amoroso, está el ya célebre Osip Mandelstam ("la ceniza en el hombro izquierdo"). Y, llega desde Moscú en su "Velada extraña", Marina Tsvetáieva, reputada en todo el mundo. . . Está la sombra de Vrúbel —de él son todos los demonios del siglo XX, y el primero de ellos, él mismo...— Allí a veces no pasa volando el cisne de Zárskoe Seló, ni Anna Pávlova, sino Maiakovski rasurado que, seguramente, fuma junto a la chimenea... (pero están al fondo de los espejos "muertos", que se animan y comienzan a iluminar con un sospechoso y turbio resplandor); y, al fondo de ellos, un viejo cojo y "charmant" (así está vestido el Destino) muestra a todos los reunidos su futuro: su final. La última danza de Nijinski, la salida de Meyerhold. No sólo quien debería estar sin falta, y no sólo estar, sino permanecer de pie en el rellano y saludar a los invitados... Y aún:

> Deberíamos beber por
> quien aún no está con nosotros.

6-7 de Enero de 1962



Encuentros con Anna Ajmátova

por Gueorgui Adámovich

No puedo recordar con exactitud cuándo fue que vi a Anna Ajmátova por primera vez. Probablemente fue dos años antes de la Primera Guerra Mundial, en un seminario romanogermánico, en la Universidad de San Petersburgo. Como estudiante, yo no tenía una relación directa con este seminario, pero con frecuencia asistía: era como una especie de cuartel general del joven –y recientemente aparecido– movimiento acmeísta, y al mismo tiempo el lugar de encuentro de los primeros formalistas, que todavía dudaban de sí mismos y que desarrollaban sus teorías más por rechazo de todo tipo de cosas que por una convicción fuerte. Pero los romanogermanistas miraban con desdén la sección rusa de la facultad de historia y filología, y no les faltaba razón. Gumiliov,[1] por ejemplo, contaba con maliciosa irritación que en el examen de literatura rusa –examen en que él se disponía a brillar por sus conocimientos y la agudeza de sus opiniones– el profesor Shliapkin le preguntó:

–Dígame, ¿qué considera usted que haría Oneguin si Tatiana decidiera abandonar a su esposo?[2]

En el seminario romanogermánico las pláticas y discusiones se llevaban a otro nivel y, para mí, personalmente, estaba rodeado de una aureola singular, misteriosa, de irresistible fascinación. Varias veces al año se armaban allí veladas poéticas –no para el público, sino para los "suyos"– y ser contado entre los "suyos" era, no sin cierta indulgencia, motivo de gran alegría. En una ocasión K.V. Mochulski, mi futuro cercano amigo de París, con toda su impetuosidad y su carácter un tanto vacilante y de una sensibilidad enfermiza, que lo incapacitaba para ser un verdadero formalista, me dijo: "Venga hoy sin falta... ¡estará Ajmátova! ¿Usted no ha leído a Ajmátova?"



¡Que si había leído yo a Ajmátova! Desde las primeras líneas suyas que cayeron ante mis ojos y su invocación al viento:

Yo era libre, como tú,

Pero quería vivir demasiado.

Mira, viento, mi cuerpo está frío

Y no hay a quién estrechar la mano...

Quedé encantado con esta intermitencia rítmica, “Y no hay a quién estrechar la mano”, y, como entonces se acostumbraba decir, quedé “atravesado” por sus versos, casi como me sucediera unos cuantos años antes, cuando estaba todavía en el bachillerato, con las primeras líneas de Blok que cayeron ante mí, de su poema “La tierra en la nieve”:

Ah, primavera sin frontera y sin final,

Sin frontera y sin final, como los sueños...

Ajmátova ya era reconocida, al menos en el mismo sentido en que Mallarmé, platicando con sus amigos, utilizó esta palabra en relación a la *ville* de L'Isle-Adam: “Ustedes la conocen, yo la conozco... ¿se necesita más?” En el estrecho círculo de los adictos a la nueva poesía se hablaba de ella con admiración. Gumiliov, su esposo, al principio tenía una opinión muy negativa de los versos de Anna Andréievna, y parece que incluso le “rogó” no escribir más, y es muy posible que en su apreciación se mezclaran inconscientemente razones y motivos personales, cotidianos. No eran celos literarios, no, era una animadversión indefinida y escéptica que suscitaba la sensación de una profunda y radical diferencia que seguramente existía entre el carácter poético de Ajmátova y el suyo propio. Gumiliov reconoció a Ajmátova como poeta, de manera total, sin reservas, sólo después de varios años de matrimonio. Y “la llevó a la gente” –si es que esta expresión de Kuzmín tiene cabida en este caso–, que sin duda captó la originalidad y encanto de los versos tempranos de Ajmátova, como los captó Gueorgui Chúlkov, el “anarquista místico”, amigo y segunda voz de Viacheslav Ivanov, que alguna vez hizo reír a media Rusia con una frase inicial en un artículo largo y programático: “El verdadero poeta no puede no ser anarquista, porque ¿cómo podría ser de otra manera?” La autoridad de Kuzmín era, por supuesto, mucho más significativa que la de Chúlkov, y lo más importante es que fue precisamente él quien contribuyó al surgimiento de la gloria de Ajmátova. Recuerdo una dedicatoria escrita por Ajmátova, después de la revolución, en un ejemplar de *El llantén*, o tal vez de *Anno Domini MCMXXI*, en un envío de estos tomos que le hizo a Kuzmín: “A Mijaíl Alexéievich, mi maravilloso maestro.” Sin embargo, hacia el final de la vida de Kuzmín, en los años treinta, Ajmátova dejó de encontrarse con él, no sé por qué razón.

Anna Andréievna me sorprendía con su apariencia. Ahora, en lo que se escribe sobre ella, a veces la llaman una belleza; no, no era una belleza. Era algo más que una belleza, mejor que una belleza. Nunca vi a otra mujer que, por su rostro y su aspecto, por su fuerza expresiva, por su genuina inspiración, que de inmediato llamaba la atención, se distinguiera entre

todas las mujeres. Después, en su apariencia se manifestó claramente un matiz trágico: Raquel en *Fedra*, como lo dijo Ósip Mándelstam en una conocida octavilla después de una lectura en El Perro Vagabundo,[3] cuando Ajmátova se paraba en el estrado, con su pseudoclásico chal que le caía de los hombros, parecía que ennoblecía y elevaba todo lo que estuviera a su alrededor. Pero mi primera impresión fue distinta. Anna Andréievna sonreía casi sin interrupción, sonreía sin ganas, alegre y maliciosamente cuchicheaba con Mijaíl Leonídovich Lozinski, quien –por lo visto– intentaba convencerla de comportarse seriamente, como corresponde a una poetisa conocida, y escuchar los versos con atención. Por un minuto se callaba, pero luego otra vez comenzaba a bromear y a cuchichear. Pero cuando finalmente le pidieron leer algo, de inmediato cambió, incluso palideció: en la "burlona" y "pecaminosa alegría de Tsárskoe Seló", como Ajmátova al paso de los años se caracterizó en *Réquiem*, surgiría la futura Fedra. Pero no por mucho tiempo. Al salir del seminario me la presentaron. Anna Andréievna dijo: "Perdonen, parece que hoy los he molestado a todos al escuchar la lectura. Pronto no me van a permitir entrar aquí…" y, volteándose hacia Lozinski, se sonrió otra vez.

Después yo empecé a encontrarme con ella con mucha frecuencia, principalmente en El Perro Vagabundo, que ella frecuentaba. Este sotanito en la plaza de Mijailovski, con pinturas de Sudeikin en las paredes, se volvió legendario gracias a numerosas anécdotas y recuerdos. Ajmátova le dedicó a ese lugar dos poemas: "Todos aquí estamos ebrios, perdidos" y "Sí, yo amaba aquellos encuentros nocturnos". Los encuentros eran realmente nocturnos: llegábamos a El Perro Vagabundo después del teatro, luego de alguna velada o disputa, y nos marchábamos casi al amanecer. El dueño, Boris Pronin, echaba despiadadamente a quien su agudo olfato delatara como "farmaceuta", es decir, gente que no tenía relación con la literatura y el arte. Por lo demás, todo dependía de su estado de ánimo: había casos en que un indudable "farmaceuta" recibía una alegre acogida, no se podía prever nada. El Perro Vagabundo era un lugar estrecho, sofocante, muy ruidoso, aunque no muy alegre: no, me sería muy difícil encontrar la palabra exacta para definir la atmósfera que reinaba en el lugar.

Pero no es casual, sin embargo, que nadie de los que lo frecuentaban haya podido olvidar hasta la fecha ese sotanito.

El Perro Vagabundo era frecuentado por visitantes extranjeros célebres: Marinetti, agudo, sonrosado, parecido hasta la risa a una "persona en un restaurante", al que sólo le faltaba una servilleta blanca bien acomodada en la mano; Paul Fort, por muchos años el "príncipe de los poetas" franceses; Verhaeren, Richard Strauss y muchos otros. Para Strauss, por insistente petición de Pronin, Artur Lurié, quien era considerado en nuestro círculo

como una naciente estrella musical, tocó la gavota "Gliuka" en su arreglo modernista, después de lo cual Strauss se acercó al piano, le dirigió a Lurié unas cuantas palabras muy halagüeñas, pero se negó decididamente a tocar.

A este café llegaban todos los poetas de San Petersburgo: simbolistas, acmeístas, futuristas, estos últimos todavía divididos en "cubofuturistas", con Maiakovski a la cabeza con su chamarra amarilla, y Jlébnikov, y los seguidores de Ígor Severianin, a quienes se acostumbraba hacer a un lado y desdeñar con ligereza. Jlébnikov ya por entonces era todo un misterio. Se sentaba en silencio, inclinando la cabeza, sin advertir a nadie, hundido todo en sus cavilaciones furtivas y sueños. Su presencia irradiaba una cierta grandeza, tan incomprensible como indudable. Recuerdo una vez que Mándelstam, por naturaleza alegre y comunicativo, hablaba vivamente de algo, hablaba y, de pronto, mirando a su alrededor como si buscara a alguien, paró en seco y dijo:



–¡No, yo no puedo hablar, cuando allá Jlébnikov hace silencio!

Y Jlébnikov ni siquiera se encontraba en las cercanías, sino contra la pared que dividía el sótano en dos secciones, la segunda medio en penumbras, sin estrado ni mesitas, cabe decir "más íntima".

El que nunca se aparecía por El Perro Vagabundo era Blok, a pesar del vasto reconocimiento de que gozaba. A propósito, sería necesario desmentir otros rumores que surgieron entre los de la emigración y que hasta ahora se mantienen con firmeza: los de un cierto "romance" entre Blok y Ajmátova, algo así como una *amitié amoureuse* surgida entre ellos. Nunca hubo nada parecido: nadie en San Petersburgo escuchó ni habló de esa atracción mutua. En qué se basan estos rumores, no lo sé. Probablemente en que, lisa y llanamente, es una gran tentación imaginarse semejante par de amantes como Blok y Ajmátova, aunque esto contradiga la realidad.

A Anna Andréievna, en El Perro Vagabundo, siempre se la veía acompañada, pero ya no me parecía tan sonriente como cuando la vi por primera vez. Podría ser que ella se contuviera al sentir que gente extraña la miraba con curiosidad y atención, o podría ser que poco a poco algo comenzaba a cambiar en su carácter, en su espíritu en general. A ella se acercaban personas conocidas y poco conocidas, "medio cariñosa y medio perezosamente" rozaban sus manos, entre ellos Maiakovski, quien una vez, al tomar su fina y delgada mano entre sus grandes garras, sentenció en voz

alta con burlona admiración: "¡Qué deditos, por Dios, qué deditos!" Ajmátova frunció el ceño y le dio la espalda. Hubo incluso quienes, apenas habiéndola conocido, le declaraban su amor. Sobre uno de estos valientes, recuerdo que Anna Ajmátova dijo: "¡Lo extraño es que él no mencionó las pirámides...! Por lo general, en casos parecidos, le dicen a una que ya antes nos habíamos encontrado en las pirámides, en tiempos de Ramsés II, es increíble que no lo recuerde." Ajmátova tenía dos amigas cercanas, que eran también clientas frecuentes de El Perro Vagabundo, la joven princesa Salomé Andronikova y Olga Afanasievna Glebova-Sudeikina, "Olguita", bailarina y actriz, una de las raras actrices rusas que sabían leer versos.

En el Primer Círculo de Poetas fui aceptado un poco antes de que se cerrara: sólo estuve en cinco o seis de sus reuniones, no más. Pero las lecturas de poemas con frecuencia se realizaban fuera del círculo, ya fuera en Tsárskoe Seló, en casa de los Gumiliov, o a veces en la mía, donde en ausencia de mi madre –a quien no le gustaban mis reuniones y huía al teatro o con sus amigos– la verdadera anfitriona era mi hermana menor, a quien Gumiliov cortejaba insistentemente y a quien dedicó su volumen de versos *La aljaba*. Ajmátova se relacionaba con mi hermana de manera totalmente amistosa.

A cada poema leído seguía su discusión. Gumiliov ante esto exigía "propuestas subordinadas", como le gustaba expresarse, es decir, no exclamaciones, ni afirmaciones gratuitas, ni que una cosa es buena y otra mala, sino explicaciones que argumentaran por qué es buena o mala. El propio Gumiliov hablaba, por lo general, al comienzo, hablaba largamente, y su análisis era detallado y, casi siempre, sin duda, acertado. Tenía un oído extraordinario para los versos, un olfato excepcional para su tejido verbal, hasta tal punto –lo confieso– que por entonces me parecía que estaba más dotado para los versos ajenos que para los suyos propios. No parecía advertir ni sentir cierta insipidez en la belleza decorativa de su obra con ecos levemente parnasianos. Anna Andréievna hablaba poco y se reanimaba, en esencia, sólo cuando Mándelstam leía sus versos. Muchas veces observó que con Mándelstam, en su opinión, no se podía comparar a ningún otro, y una vez dijo incluso una frase, en la última reunión del círculo, en casa de Serguéi Gorodetski, que a mí me sorprendió:

–Mándelstam es, por supuesto, nuestro primer poeta...

¿Qué significaba eso de "nuestro"? ¿Acaso para ella Mándelstam estaba por encima de su querido Blok? No lo creo. La primacía majestuosa de Blok, aunque nos hubiéramos distanciado de su poética, la reconocíamos sin discusión, sin vacilaciones, sin reservas, y Ajmátova no era una excepción en ese sentido. Pero ante el influjo franco de alguna estrofa o línea de

Mándelstam, que, apenas escuchada, se derramaba como oro espeso y fundido, ella podía olvidarse de Blok.

Después de la revolución todo cambió en nuestra existencia. Es cierto que no de inmediato. Al comienzo parecía que la revolución política no se iba a reflejar en la vida privada, pero esta ilusión no duró mucho. A propósito, todo esto es algo suficientemente conocido, y contarlo no tiene sentido. Ajmátova y Gumiliov se separaron, el Primer Círculo de Poetas dejó de existir, El Perro Vagabundo se cerró y en su lugar, aunque sin reemplazarlo, surgió El Ático de los Comediantes en casa de Dobuichin en el campo Marte, donde al principio llegaba Savinkov, gobernador militar de la capital, y después se aparecía Anatoli Lunacharski, otra alta personalidad. Murió Blok, Gumiliov fue arrestado y fusilado. Los tiempos se volvieron difíciles, oscuros, hambrientos. Mi familia, gracias a unos mágicos pasaportes lituanos, se fue al extranjero, y yo pasé casi dos años en Novorzheve... ~

1. Nikolái Gumiliov (1886-1921), poeta fundador del acmeísmo, traductor, viajero y polígrafo, esposo de Anna Ajmátova, fue fusilado en 1921, acusado de incitar a la contrarrevolución.– N. del T.

2. Referencia a la obra *Eugenio Oneguin*, de Pushkin.– N. del T.

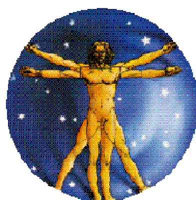
3. Famosa taberna de San Petersburgo, abierta en 1912 y cerrada por las autoridades en 1915, en donde realizaba sus tertulias la crema y nata de la intelectualidad rusa de esos años.– N. del T.





Biografía de Ana Ajmátova

Anna Andréievna Gorenko nació el 23 de junio de 1889 en un pueblo cercano a Odessa, hija de una noble familia de origen tártaro, Ajmat, de la cual tomó el apellido por el que la conocemos.
Estudió latín, historia y literatura en Kiev y en San Petersburgo. Allí se casó con Nikolái Gumiliov en 1910, promotor del acmeísmo, corriente poética que se sumaba al renacimiento intelectual de Rusia a principios del siglo XX. Los acmeístas rompían con el simbolismo, de carácter metafórico, y restablecían el valor semántico de las palabras.
En esta línea Anna publica en 1912 su primer libro de **poemas** titulado La tarde. En ese mismo año nace su único hijo, Lev.
Estos primeros escritos parecen intuir la gran soledad en la que se verá sumergida años más tarde, tras las trágicas consecuencias de la revolución rusa de 1917. Que trajó consecuencias para toda Rusia, y por supuesto, Anna y su familia también se verán afectados ya que en 1921 su marido fue acusado de conspiración y fusilado. Más tarde, su hijo será también arrestado y deportado a Siberia. Y por último, su amigo e historiador de arte, Nikolai Punin, moriría de agotamiento en un campo de concentración en 1938.
Los **poemas** de Anna se prohibieron, fue acusada de traición y deportada. Por temor a que fusilaran a su hijo quemó todos sus papeles personales. En 1944 pudo regresar a Leningrado con su hijo, ciudad devastada tras el asedio nazi.
En 1945 el joven intelectual británico Isaiah Berlin quiso visitarla antes de regresar a Londres. Ese encuentro se prolongó durante veinte horas donde Anna le leyó sus **poemas** y se sinceró con él, pero esto tuvo trágicas consecuencias ya que su hijo volvió a ser encarcelado durante diez años. Esta vez la escritora se negó a silenciar su voz y siguió adelante con su poemario más importante, Réquiem, ahí explica que en aquella Unión Soviética los únicos que estaban en paz eran los difuntos y que los vivos pasaban su vida yendo de un campo de concentración a otro.
El libro fue publicado sin su consentimiento y conocimiento en 1963 en Múnich. Al año siguiente viaja a Taormina (Italia), donde recibe el Premio Internacional de Poesía y en 1965 es nombrada doctor honoris causa por la Universidad de Oxford. Viaja a Gran Bretaña con escala en París y se publica en Moscú El correr del tiempo (1909-1965), un balance incompleto (y censurado) de su obra.
En 1966 Anna muere de un infarto en un sanatorio de las afueras de Moscú y es enterrada en Komarovo. Su obra, traducida a un sinnúmero de lenguas, sólo aparecerá íntegra en Rusia en 1990.



Muestrario de Poesía

1. La eternidad y un día y otros poemas / Roberto Sosa
2. El verbo nos ampare y otros poemas / Hugo Lindo
3. Canto de guerra de las cosas y otros poemas / Joaquín Pasos
4. Habitante del milagro y otros poemas / Eduardo Carranza
5. Propiedad del recuerdo y otros poemas / Franklin Mieses Burgos
6. Poesía vertical (selección) / Roberto Juarroz
7. Para vivir mañana y otros poemas / Washington Delgado.
8. Haikus / Matsuo Basho
9. La última tarde en esta tierra y otros poemas / Mahmud Darwish
10. Elegía sin nombre y otros poemas / Emilio Ballagas
11. Carta del exiliado y otros poemas / Ezra Pound
12. Unidos por las manos y otros poemas / Carlos Drummond de Andrade
13. Oda a nadie y otros poemas / Hans Magnus Enzersberger
14. Entender el rugido del tigre / Aimé Césaire
15. Poesía árabe / Antología de 16 poetas árabes contemporáneos
16. Voy a nombrar las cosas y otros poemas / Eliseo Diego
17. Muero de sed ante la fuente y otros poemas / Tom Raworth
18. Estoy de pie en un sueño y otros poemas / Ana Istarú
19. Señal de identidad y otros poemas / Norberto James Rawlings
20. Puedo sentirla viniendo de lejos / Derek Walcott
21. Epístola a los poetas que vendrán / Manuel Scorza
22. Antología de Spoon River / Edgar Lee Masters
23. Beso para la Mujer de Lot y otros poemas / Carlos Martínez Rivas
24. Antología esencial / Joseph Brodsky
25. El hombre al margen y otros poemas / Heberto Padilla
26. Réquiem y otros poemas / Ana Aimátova



Colección

Muestrario de Poesía

2009